



HAL
open science

Eurocentrismo en Marx

Kolja Lindner

► **To cite this version:**

Kolja Lindner. Eurocentrismo en Marx: Diálogo sobre los debates de Marx y los estudios poscoloniales . Revista internacional de Filosofía - Marx Ahora, 2014, 37, pp.50-81. halshs-01819083

HAL Id: halshs-01819083

<https://shs.hal.science/halshs-01819083>

Submitted on 20 Jun 2018

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Public Domain

Eurocentrismo en Marx

Diálogo sobre los debates de Marx y los estudios poscoloniales¹

Kolja Lindner

(Alemania)

*Los estúpidos ingleses necesitan demasiado tiempo para comprender,
solo aproximadamente, las condiciones reales de los (...) sectores conquistados.*

C. MARX

Extractos de M. M. Kovalevkij: la posesión comunal de la tierra, p. 84.

El tema acerca del eurocentrismo en Marx ya ha sido muy discutido fuera del ámbito de los países de habla alemana. En el centro estaba su relación con el colonialismo, detrás de esto la mirada a las sociedades en Asia, así como su teoría acerca de las formaciones sociales y del progreso histórico. En relación con esto, se le prestó especial atención al artículo de Marx de 1853 sobre el colonialismo británico en la India. En Alemania hasta ahora se ha discutido poco sobre este tema. En el Debate de Marx (DM) este tema ha sido tratado o bien con matiz apologético (Haug, 1979) o bien filológico (Block/Galander, 1990; Brentjes 1983). Con algunas excepciones (Hauck, 2003; Kossler/Wienold, 2001: 168-199, 231-241) no se han escuchado posiciones críticas con respecto al eurocentrismo en Marx. Y tampoco existe un análisis sistemático de la obra de Marx² como un todo. Tal análisis puede apoyarse, en este sentido, en la investigación de Marx, tal y como aquí se usó el fundamento científico para una discusión diferente.

En los estudios poscoloniales (EP),³ en los que también esta relación se convirtió en tema, dominan, por el contrario, las opiniones críticas: Marx ha defendido un “modelo eurocéntrico de emancipación política que ingeniosamente ignora las experiencias de los sujetos colonizados en las sociedades no occidentales”, y que “evita que sus estudios acerca de la India y de África se transformen en un análisis completamente elaborado del imperialismo”. Por consiguiente, “los grupos marginados como sujetos colonizados” no han sido incluidos en el análisis de Marx (Castro Varela/Dhawan, 2005: 64). Incluso Edward Said, cuyo estudio del Orientalismo se convierte en un clásico en este campo de investigación, llega al punto de reprocharle a Marx una orientalización racista del mundo no occidental (Said, 1978: 182 y ss.). De este modo existe en los estudios poscoloniales una fuerte tendencia a descartar a Marx como pensador filosófico de la historia y eurocéntrico o bien orientalista.

En este contexto quiero contribuir con el presente texto⁴ a un diálogo entre las

dos vertientes del discurso de Marx, en el que primeramente me apoyo en la crítica al eurocentrismo postcolonial (1.)* y ella se centra en el análisis de una fuente de Marx, *Viaje a la India* de François Bernier (3.). Así, entre otras cosas, debe aclararse que el Debate de Marx (DM) puede aprender de los Estudios Poscoloniales (EP). Además, rastrearé el conflicto de Marx con las sociedades no occidentales (en sus trabajos y también en el presente texto es sinónimo de sociedades pre-coloniales o bien pre-capitalistas) a través de toda su obra accesible hasta este momento (2., 4., 5. y 6.). Hay que observar en esto un desarrollo que puede tomarse como rechazo sucesivo a las teorías eurocéntricas. En este sentido yo interpreto mi texto como objeción al rechazo a Marx, con frecuencia prematuro, en los estudios poscoloniales.

El conflicto constante en la vida teórica de Marx con diferentes formas (no europeas) de la propiedad (pre-capitalista) sobre la tierra juega un papel particularmente importante en su evitación del eurocentrismo. Debido a que el propio Marx nunca viajó a las regiones del mundo sobre las que ha escrito ni tampoco las investigó de un modo sistemático, su conocimiento se sustenta, en parte, en bibliografía eurocéntrica, principalmente británica, como crónicas de viajes, informes parlamentarios y tratados teóricos. En este tipo de bibliografía predomina la opinión de que en Asia no existía la propiedad privada sobre el suelo y la tierra,⁵ una visión falsa y orientalista, que desde entonces ha sido rechazada, principalmente, por los historiadores. Perseguir de cerca el rechazo

sucesivo al eurocentrismo, significa también destacar hasta qué punto Marx se ha emancipado de estas ideas del “estúpido inglés”.

1. Concepto de eurocentrismo

Para este trabajo es oportuno, en primer lugar, tener en cuenta lo que se entiende exactamente por *eurocentrismo*. Se pueden distinguir cuatro dimensiones:

a) Una forma de etnocentrismo, cuya peculiaridad consiste en postular no solo la superioridad de las sociedades occidentales, sino fundamentarlas en una razón científica, en cuanto a su contenido. Esta visión del mundo está asociada a la aspiración a someter el mundo a esta razón (Hauck, 2003: 14). Se trata de un discurso que hace de Europa Occidental el centro político, económico y teórico, a veces incluso también “racista” (racial) en el mundo (Jani, 2002: 94).

b) Una visión “orientalista” de las regiones no occidentales del mundo que tiene que ver menos con las condiciones reales en estas regiones, pero mucho más con “la experiencia euro-occidental” (Said, 1978: 9). El mundo como un todo es imaginado desde un punto de vista regional. El patrón usado para compilar las impresiones del mundo fuera de Europa difundidas a través de los diferentes géneros literarios no muestra la realidad, sino un conjunto de ideas euro-occidentales. Como expresión del dominio económico, político, cultural y militar surge un discurso geopolítico

* Se refiere a las secciones de este artículo.

institucionalmente sancionador que crea esas regiones del mundo (en el análisis de Said: “el Oriente”, en el de Marx: “Asia”) generalmente mediante la homogenización, aglutinación, etc., y sus habitantes se transforman en una imagen distorsionada de sí mismos.

c) Una idea de desarrollo, que debido a un “falso universalismo (...) toma de manera poco crítica los patrones de la historia y de la civilización marcada por el capitalismo y el euroccidentalismo como modelos de toda la historia y la civilización humanas” (Willing, 1997: 1023). En este contexto se plantea, en ocasiones, que todo el mundo debe desarrollarse, o hasta se exige que se desarrolle, según el ejemplo de Europa Occidental.

d) Ocultar la historia no europea, más exactamente: su influencia en el desarrollo de Europa. En cambio, la llamada historia mundial se apresta a aceptar de Europa su exclusividad mediante el enfoque de las interacciones entre las diferentes regiones del mundo, a modificar sus concepciones universales con la ayuda de la historia particular y a “provincializarlas” (Chakrabarty, 2000). Se supone que “los conflictos ideológicos y políticos (...) alcanzan [habían alcanzado] una escala mundial, antes de que se produjeran uniformidades económicas en muchas partes del mundo” (Bayly, 2004: 20). Como eurocéntrico puede ser válida la desaparición gradual de la “imbricación del mundo europeo con el mundo fuera de Europa” (Conrad/Randeria, 2002b:10) o de las coincidencias de la historia (ibíd. 42).

Una línea muy fina separa las dos primeras dimensiones del eurocentrismo

del racismo, que se supera cuando se articulan las aceptaciones etnocéntricas en un discurso de carácter esencial. Las otras dos dimensiones culminan generalmente en una universalización autoritaria de lo particular.

2. Los ensayos de 1853 sobre la India

Los famosos ensayos de Marx sobre la India surgieron en una serie de artículos que él escribió a principio de la década de 1850 para el *New York Daily Tribune (NYDT)* (*Obras de Marx y Engels (MEW)*, t. 9). Ellos se distinguen, primeramente, por el análisis de una estructura social india percibida estáticamente. Las condiciones climáticas harían necesario un sistema de riego artificial que solo podría ser creado y sustentado por una administración pública centralizada debido al escaso nivel de desarrollo social y de la expansión territorial del país (MEW 9: 129). La población vive en aldeas aisladas o en un sistema de aldeas característico de “todos los pueblos orientales” (ibíd. 131) que está determinado por una relación entre la agricultura y la manufactura que inhibe el desarrollo de la producción. En este sistema solo se construyeron centros urbanos a duras penas. En la estructura y en el aislamiento de las comunidades rurales Marx ve “la sólida base del despotismo oriental” (ibíd. 132) y del “estancamiento” (ibíd. 222) de la India. Finalmente, él considera que en este “sistema asiático” el Estado mediante un control complejo de la propiedad y de los impuestos sube

de categoría hasta convertirse, de hecho, en terrateniente (ibíd. 218).

Esta idea acerca de la creación de la sociedad india es el fundamento de Marx para evaluar el colonialismo británico. Él lo considera como ambivalente: "Inglaterra tiene que cumplir en la India una doble misión, destructora por un lado y regeneradora por otro. Tiene que destruir la vieja sociedad asiática y sentar las bases materiales de la sociedad occidental en Asia" (ibíd. 221).⁶ De hecho, Marx parte de que en la India no hay un desarrollo inducido por el colonialismo. Él analiza que la construcción del sistema ferroviario indio (ibíd. 328 y ss.) pudiera contribuir a continuar desarrollando el indispensable sistema de regadío (ibíd. 222). Y, además, supone que la introducción de la máquina de vapor o bien la producción científica contribuirá a separar la agricultura de la artesanía (ibíd. 130). Asimismo, con respecto a la integración de la India al mercado mundial, Marx plantea que esto podrá sacarla de su aislamiento. Finalmente, Marx estima que el dominio británico ha dado lugar a un sistema de propiedad privada sobre el suelo (ibíd. 200 y ss., 216 y ss., 221). En una palabra, el sistema de aldeas indias pierde su fundamento económico y a través de la influencia colonial desde el exterior surge la "única revolución social que jamás se ha visto en Asia" (ibíd. 132). Seguramente forma parte también del cuadro ambivalente que Marx describe del colonialismo la reflexión de que la India, en última instancia, solo puede beneficiarse de la transferencia de tecnología si se libera del yugo colonial, o bien cuando "...en

la misma Gran Bretaña las actuales clases gobernantes no sean desalojadas por el proletariado industrial" (ibíd. 224).⁷ Además, Marx no oculta de ninguna manera las consideraciones egoístas del poder colonial sobre el desarrollo de las fuerzas productivas en la India (ibíd. 133) y el lado destructivo del colonialismo (ibíd. 129, 221). Desde su punto de vista, cualquiera que haya sido el crimen de Inglaterra, ella "...fue el instrumento inconsciente de la historia al realizar dicha revolución" (ibíd. 133); es decir, creando "las bases materiales de un nuevo mundo" (ibíd. 226).⁸

Los textos de Marx sobre la India son eurocéntricos en todos los sentidos definidos hasta el momento. En primer lugar, ellos identifican unilateralmente a Europa con una sociedad, con una tecnología, una infraestructura y un sistema legal superior. En este sentido Marx le presta particular importancia a la cuestión de la propiedad privada sobre la tierra. Él supone que en Europa las relaciones de propiedad posibilitan el progreso social mediante la división y los conflictos de clases que acompañaron este proceso. La India, por el contrario, se caracteriza por el despotismo y el estancamiento. Con esto se olvida de que las comunidades rurales de la India no constituyeron entidades cerradas, que aisladas y sin ningún tipo de comunicación con el exterior se estancaron y enfrentaron a un rey que era el único dueño de todo el país, sino que ellas mismas pasaron por la división de clases. Junto con el indudable desarrollo de las fuerzas productivas, así como de la producción de bienes que se observa en la India precolonial, hay que

partir de la existencia de una estructura social dinámica y conflictiva (Gardezi, 1979: 40 y ss.; O'Leary, 1989: 299 y ss.). De acuerdo con la tercera dimensión del eurocentrismo Marx destaca un desarrollo particular en la categoría de lo universal: la creación de un "orden social occidental en Asia" es para él parte necesaria de un camino hacia la creación de una sociedad sin clases, un camino que él considera como "determinación humana" (MEW, 9: 133). Esto es no solo problemático, porque no se tiene en cuenta el potencial de desarrollo autóctono de la India, sino porque su estructura social solo se percibe como freno para el progreso o, en todo caso, necesita ser transformada radicalmente. Además, la sobreestimación del desarrollo de Europa Occidental se basa en la suposición muy especulativa de que las condiciones europeas pueden transferirse idénticamente a la India y servir como punto de partida para un movimiento revolucionario. Marx no logra reconocer que en el capitalismo mundial las diferentes regiones del mundo experimentan una integración asimétrica en el mercado mundial o se ven confrontadas con diferentes posibilidades y perspectivas de desarrollo (Ahmad, 1992, 226, 241; Chandra, 1980: 399 y ss., 428 y ss.). Esto se trata menos de una "transformación inevitable" del modo precapitalista y su transformación mediante relaciones capitalistas" que de "una articulación entre diferentes modos de producción (...), estructurados en una relación dominante" (Hall, 1980:109). En relación con la cuarta dimensión hay que considerar los artículos de la India como eurocéntricos en el sentido en que

son transmitidos a la historia mundial. Ciertamente Marx enfatiza las interacciones entre diferentes regiones del mundo; sin embargo, su análisis se limita a lo económico (p. ej. MEW, 9: 130, 155). Asimismo esto, con muy pocas excepciones,⁹ es unilateral ya que a él solo le interesan las repercusiones de la integración de los países no europeos al mercado mundial, pero no la de los países europeos (p. ej. MEW, 12: 102-107, 137-142, 565-569, 584-589; MEW 13: 540-544). Simplemente no se dan en Marx las historias entrelazadas fuera de la esfera económica o bien el modernismo no europeo, como lo ha puesto de relieve Chakabarty (2000: 180 y ss.) en el caso de la India.

3. Fuentes eurocéntricas: el ejemplo François Bernier

Aquí debe prestársele particular atención a la *segunda* dimensión del eurocentrismo descrita anteriormente, la "*orientalización del Oriente*" (Said, 1978: 65). Marx la reproduce irreflexivamente a partir de sus fuentes. Su investigación crítica —en general un hijastro de la investigación de Marx— ha desatendido hasta ahora los informes de viaje, que según Said "contribuyen más que las grandes empresas como las diferentes sociedades de la India a crear colonias y a fortalecer perspectivas etnocentristas" (Said, 1978: 142). En el centro de las contradicciones actuales con las fuentes de Marx —también en el centro de las discusiones sobre eurocentrismo— surgieron la filosofía política clásica y la economía

(Dieng, 1985; O'Leary 1989: 47-81). Esto es embarazoso no solo por la importancia de las crónicas de viaje para el desarrollo imaginario occidental, sino también porque el 2 de junio de 1853, más de tres semanas antes de aparecer el primer artículo sobre la India en el *New York Daily Times*, en una carta a Engels, Marx escribe que “acerca del crecimiento de las ciudades orientales (...) difícilmente se pueda leer una descripción más brillante, expresiva y contundente que la del viejo François Bernier (9 años médico de Aurangzeb) en ‘Voyages contenant la description des États du Grand Mogol, etc.’” (MEW, 28: 252). Igualmente, Marx extrae sus tesis acerca de las relaciones asiáticas acerca de la propiedad sobre la tierra de esa fuente que él ha leído entre mediados de mayo y principios de junio de 1853 junto con otros escritos redactados por economistas y por funcionarios coloniales (Instituto Marx-Engels-Lenin, 1934: 139): “Bernier revela muy acertadamente la forma fundamental de todos los fenómenos del Oriente —habla de Turquía, Persia, el Indostán— en el hecho de que no existió propiedad privada territorial. Y esa es la verdadera *clef* (clave), hasta para el cielo oriental...” (MEW, 28: 254).¹⁰ Finalmente Engels en su respuesta a Marx escrita cuatro días más tarde dice: “Las historias del viejo Bernier son verdaderamente muy bellas. Uno siempre se alegra mucho de leer algo de un viejo francés sensato e ilustrado, que sobre todo da en el clavo *sans avoir l'air de s'en apercevoir* (sin darse cuenta)” (MEW, 28: 260). En esta carta Engels desarrolla también la tesis de la ausen-

cia de propiedad privada atribuida al clima y a las relaciones con la tierra (MEW, 28: 259), una tesis que Marx toma literalmente en su primer artículo sobre la India (MEW, 9: 129). A continuación quiero considerar algunos detalles de los informes de viaje de Bernier no solo porque no fueron tenidos en cuenta por Marx, sino porque al mismo tiempo me parece que su análisis ofrece, en mi opinión, un ejemplo claro de la forma en que los debates de Marx pudieran aplicarse al conocimiento de los estudios poscoloniales¹¹ para un análisis comprensivo del eurocentrismo de Marx basado parcialmente en un análisis crítico de sus fuentes.

Bernier (1620-1688) fue un médico y físico francés que vivió en total 12 años en la India y después de su regreso en 1670 publicó una influyente crónica de viaje traducida a varios idiomas europeos y varias veces reeditada (Valensi, 2008: 98f.). Esta se convirtió en una de las fuentes principales de la extendida creencia, compartida por muchos pensadores occidentales como Montesquieu y Hegel, de la existencia del “despotismo oriental” (Anderson, 1979: 464 y ss.; O'Leary 1989: 43-73). Bernier sostiene que en la India solo los gobernantes poseen la tierra y viven de los ingresos que obtienen de ella (Bernier, 1742: 73): “El Rey es el solo y único dueño de todos los bienes y de toda la tierra de su reino, de lo que resulta, lógicamente, que ciudades capitales enteras como Delhi o Agra vivan casi exclusivamente de la milicia, y como resultado se vean obligadas a seguir al rey cuando él se va al campo durante un tiempo determinado” (Bernier, 1724: 160).¹²

Esta tesis es una proyección orientalista por excelencia. Ella está fundada en la impresión subjetiva de la superioridad del orden social y judicial europeo y no tiene nada que ver con las condiciones reales en la India. El “estúpido” lo mismo si se trata aquí de un francés, no ha entendido ni una vez aproximadamente las “condiciones reales”: en numerosos análisis históricos se ha planteado que en la India precolonial la posesión de la tierra no estaba centralizada y la propiedad sobre ella podía ser cedida (Anderson, 1979: 487 y ss., 496 y ss.; Chandra, 1980: 419 y ss.; O’Leary, 1989: 290 y ss.).

La idea de la ausencia de propiedad privada sobre los bienes y sobre la tierra es solo un aspecto del discurso orientalista que está presente en toda la crónica del viaje de Bernier. Otro aspecto que aborda Bernier es la descripción de la superstición en la India, que la describe como el aspecto predominante de esta sociedad: los indios consultaban a los astrólogos “para llevar a cabo todas sus empresas” (Bernier, 1724: 120). Según Siep Stuurmann, esta no es una afirmación honesta acerca de la “tesis de la superioridad europea” puesto que Bernier también ha censurado la superstición europea y se ha burlado de los misioneros occidentales (Stuurmann, 2000: 7). Sin embargo, yo soy de la opinión de que en este punto se afianza el Orientalismo de Bernier, ya que él no reduce la superstición a una determinada esfera de la sociedad y entre los lectores europeos tiene lugar, sencillamente, la tan inevitable impresión de una sociedad india no ilustrada diferente de la europea. La descripción de Marx sobre la

India como un país estancado incapaz de progresar y de modernizarse por sí misma tiene aquí una de sus fuentes.

Además, en Bernier se aprecian otros rasgos orientalistas. Yo me adhiero a Stuurman, quien ha sostenido que la *raza* no es ninguna categoría que estructuraría las crónicas de viaje de Bernier, ya que ser blanco está omnipresente como subtexto en su narración (ibíd. 8). Y de hecho, las descripciones de Bernier manifiestan esencialización.¹³ Así leemos que el artesano indio es “demasiado vago” por naturaleza (Bernier 1724: 145), que una gran parte de los indios son “lentos y perezosos” (ibíd. 254), etc. Esta esencialización es secundada por exaltaciones típicamente orientalistas acerca de “este pequeño paraíso terrenal indio” (Bernier, 1699, t. 1: 250). Y junto a este repertorio obligatorio de costumbres orientalistas, Bernier adopta también un modo libre de actuar: él confiesa no hablar sánscrito (Bernier, 1724: 247). También permanece casi sin aclarar en qué se basan sus detalladas valoraciones sobre la India; en cualquier caso, no en fuentes autóctonas. Y esto no es de extrañar en el contexto de la incipiente colonización europea de la India, en la que se parte de la funcionalidad de las áreas colonizadas a favor de los intereses europeos. La tendencia establecida por los estudios poscoloniales a desconfiar de los textos autóctonos clásicos como fuente de conocimientos y a preferir las propias observaciones (Ludden, 1993: 262), y a suponer que “el Oriente” es incapaz de hablar por sí mismo (Said, 1978: 31 y ss.), es parte del extenso quehacer colonialista.

Forma parte de este contexto otro aspecto en la narración de Bernier, al que se le ha prestado alguna atención en los estudios poscoloniales: los discursos occidentales relacionados con la tradición india de la inmoción de las viudas en la pira de sus maridos muertos. Gayatri Spivak hace referencia —sin apología de este tema— de cómo las mujeres subalternas si bien físicamente pueden hablar no gozan de una posibilidad de actuar ni de expresarse (Spivak, 1988: 294 y ss.). Y de hecho se puede ver en la crónica de viaje de Bernier cómo en su intervención en favor de una viuda antes de ser quemada (Bernier, 1724: 233 y ss.) no la describe como una mujer histérica o patológica, sino como un sujeto subalterno que actúa con una actitud sumisa propia de los grupos oprimidos y sin voz. A la vez la intervención de Bernier es una denuncia a la “práctica brutal” de este “pueblo idólatra” (ibid. 232). Así, al salvar a una viuda india, Bernier se siente portador de las costumbres para fundar una buena sociedad” (Spivak, 1988: 298), un discurso que al fin y al cabo “anula en estas mujeres la capacidad de pensar” mucho más que todo lo que ya la limita la situación colonial (ibid. 305).

En resumen, las descripciones de Bernier pueden interpretarse como “explotación imaginaria de lo Oriental” (Said 1978: 17). Y al igual que todo discurso orientalista, sus descripciones muestran no solo la imagen del “Otro”, sino al mismo tiempo ayudan a construir la propia imagen europea. Así, la India “supersticiosa” y “estancada” parece ser todo lo contrario de las “desencantadas” sociedades europeas occidentales de

estos tiempos caracterizadas por dramáticas agitaciones sociales. La imagen de la “pereza” india y las condiciones “paradisíacas” convierten a la India en lo contrario a una Europa Occidental trabajadora, dinámica y caracterizada por las carencias de un capitalismo temprano. Y, por último, el “despotismo asiático” está contra el “absolutismo ilustrado” de Europa, y las “costumbres bárbaras” contrastan con la “buena sociedad” (Gunawardana, 1976: 367 y ss.; O’Leary, 1989: 61 y ss.; Sawyer, 1977: 24 y ss.).

En este contexto, Marx hubiera hecho bien en someter su fuente a una crítica en lugar de desentrañar de ella un elemento clave de la estructura social de la India para la propia valoración. A pesar de este error debe destacarse que Marx difiere de Bernier. Marx no practica la esencialización. Él no cruza la delgada línea que separa el orientalismo del racismo. En este sentido los artículos sobre la India no constituyen una excepción. Incluso en el contexto de la discusión sobre temas tan sensibles como la esclavitud —junto al colonialismo un tópico central en los estudios poscoloniales— Marx no reproduce el racismo de sus fuentes.¹⁴ Más bien parece ser —y esto es válido también para el colonialismo— que Marx toma determinados elementos de fuentes orientalistas y racistas y los incorpora en su discurso progresista que en múltiples sentidos es eurocéntrico (Ahmad, 1992: 225 y ss., 230, 235); sin embargo, “no llega” a ser racista.

Este enfoque, sin duda completamente ingenuo y problemático, convence de que la tematización de Marx del colo-

nialismo y de la esclavitud de ninguna manera tiene lugar en el contexto de extensas consideraciones críticas sobre la dominación. Entonces esto podría darle un lugar independiente al tema extremadamente complejo del racismo, no muy alejado de la división del trabajo (Nimtz, 2003: 52; fundamentalmente en Hall, 1980).¹⁵ Sin embargo, me parece que en este contexto la acusación de que el propio Marx es racista (Said, 1978: 182 y ss.), es injustificada.

Sin embargo, se constata fehacientemente que a principio de los años de 1850 Marx no poseía un punto de vista no eurocéntrico diferente sobre el colonialismo ni fuentes que fueran apropiadas para comprender adecuadamente las sociedades precoloniales (que al mismo tiempo facilitara una visión realista de los cambios sociales radicales ocasionados por el colonialismo).¹⁶ En los años siguientes Marx precisa sus valoraciones. Seguidamente quiero destacar cómo él, a partir de este precedente, ante todo en su condición de periodista de la década de 1860, desarrolla una visión más matizada de la expansión colonial y, por lo tanto, rompe al menos con dos categorías del eurocentrismo (ver epígrafe 4). Más adelante, en el epígrafe 5, voy a referirme brevemente a los motivos orientalistas en la *Contribución a la crítica de la economía política*.

4. India vs. Irlanda: primera renuncia de Marx al eurocentrismo

Hay desacuerdo acerca de si la contradicción con el colonialismo británico en la India o con el colonialismo en Ir-

landa ha sido decisiva para la diferenciación de la posición de Marx con respecto a este tema. Aijaz Ahmad (1994: 228 y ss.) ha destacado la importancia de la contradicción de Marx con el levantamiento indio de 1857-1859 para desarrollar una posición anticolonial, y Kevin Anderson es de la opinión de que después de 1857 en gran medida han desaparecido en Marx “las referencias al colonialismo como fuente de civilización y progreso” (Anderson, 2002: 86, véase también 2010: 37 y ss.). Finalmente, Pranav Jani (2002) sostiene la opinión de que como resultado de este cambio de postura Marx superó su eurocentrismo. Teniendo en cuenta los numerosos textos que Marx ha escrito acerca de la rebelión india, vale la pena comprobar esta hipótesis. De hecho, Marx señala que la insurrección es una “rebelión nacional” (y no un “motín militar” como se manejó primeramente por la opinión pública británica (MEW 12: 246, 249) y que este levantamiento se justifica por las atrocidades que cometieron los oficiales británicos, es decir, en cierto sentido el levantamiento tiene justificación (ibíd. 273, 285). Sin embargo, también estas palabras se producen sobre una base absolutista, el desarrollo histórico de Europa Occidental, según lo cual es “una extraña *quid pro quo* esperar que un levantamiento indio tome los rasgos de una revolución europea” (ibíd. 262). También es dudosa la tesis de Jani (2002: 83 y ss.), según la cual en los artículos acerca de la revuelta india se devela lentamente, desde una perspectiva británica, la suposición inicial de que los colonizados son pasivos al constatar la facilidad con

que se manipula a los subalternos indios, ya que los textos de Marx de 1857-1858, a diferencia de los de 1853, tienen mucho más valor informativo y no se extienden tanto en teorización, especulaciones y suspicacias políticas.

La proyección de Marx a finales de 1850 es fundamentalmente militar estratégica, desde su punto de vista "se consterna con el comportamiento del comandante británico en Meerut" (MEW, 12: 232), esto parece más un "crimen" que permitió "que los insurgentes penetren a Delhi desde Meerut" (ibíd. 299) y el ejército británico es acusado de un "método absurdo de conducir la guerra centrífuga" (ibíd. 305).¹⁷ A diferencia de lo que Jani afirma, las explicaciones de la logística militar y de la situación táctica de la potencia colonial británica no evidencian el regreso de una perspectiva crítica y menos de una perspectiva antieurocéntrica. Resulta tan interesante que esto no funcione, porque ya Marx en los textos de 1857 a 1858 expresa, sin dudas, desde su perspectiva qué información se publica sobre la rebelión (ibíd. 285 y ss.). Además, a Marx le es difícil abarcar con toda consciencia las relaciones indias en "términos occidentales": "Aquí radica, efectivamente, una de las mayores incomodidades y dificultades en el dominio de la India por Inglaterra, o sea, que las opiniones acerca de las cuestiones indias están sujetas a la influencia de los prejuicios típicamente ingleses o sentimientos que se aplican a una condición de la sociedad y a un estado de cosas con las que, de hecho, tienen muy poco en común" (MEW, 12: 485 y ss.).

Reinhart Kössler desarrolla otro acertado argumento contra las posiciones adoptadas por Anderson y Jani. Si bien Marx no siente desafecto hacia el motín de los cipayos, según su opinión, el ejército indio ha sido creado por los británicos: La "resistencia a la colonización solo parece ser posible a causa de las innovaciones iniciadas por el proceso de colonización, pero no por la continuidad en sí misma de las luchas de clases del país colonizado o debido a una estructura creada por las relaciones tradicionales y el impacto revolucionario del capitalismo invasor. (...) El levantamiento no se analiza en su dinámica interna, sino relacionado con el desarrollo del entonces principal país capitalista. (...) A partir de la relación creada por el mercado mundial siguió aún, por consiguiente, la suposición de que en relación con este proceso podrían aparecer movimientos sociales gestados en los países colonizados como resultado de una transformación convergente con la revolución proletaria esperada en Europa" (Kössler, 1982, 147f).

Ya que en los textos de Marx acerca de la rebelión india se halla tanto el postulado sobre la superioridad de la Europa occidental, una "mirada europea", como también la absolutización de un modelo de desarrollo occidental, no considero esto como una contribución a la ruptura de Marx con el eurocentrismo. Más bien, importuna la sospecha a aquellos que suponen que la perspectiva "ético-política" y "histórico-teórica" se mezclan en el análisis del colonialismo de Marx (Diagne, 1987).

Otra cosa sucede con Irlanda. En este sentido comparto el criterio con Bipan

Chandra (1980: 403 y ss.), quien defiende la posición de que Marx (y Engels) a más tardar en los años de 1860 adquieren conciencia del subdesarrollo por medio del colonialismo o bien del contexto general colonial. Marx supone que Inglaterra ha creado “abominables relaciones sociales” en Irlanda: primero confiscó la tierra, luego suprimió la industria mediante el “acta del Parlamento” (MEW, 9: 159). Finalmente el sistema irlandés agrario tiene que hacerle espacio al inglés; los pequeños terratenientes irlandeses, y junto con ellos los arrendatarios del país, le hacen espacio a los modernos capitalistas ingleses (MEW 31: 561). De esta forma Irlanda pierde su mercado inglés. Tienen lugar hambrunas, migraciones masivas hacia América del Norte y Australia así como levantamientos (MEW, 11: 119; MEW, 16: 453 y ss.).

Para Marx no es la violencia británica lo que diferencia el capitalismo en Irlanda del capitalismo en la India (en ambos casos existen la esclavitud, las deportaciones, las expropiaciones, etc.); es la perspectiva de desarrollo asociada a esto. En el caso de la India la coexistencia de la destrucción y el progreso explica la valoración ambivalente de Marx en 1853 (“doble misión”). A partir del ejemplo irlandés, Marx se da cuenta de que el colonialismo significa para las colonias, en última instancia, una integración asimétrica en el mercado mundial, y justamente impide el establecimiento de un modo de producción capitalista comparable con el de los países occidentales: en Irlanda se practica la explotación agrícola, demográfica y militar (MEW, 16: 445 y ss; MEW, 23:

726-740). El estatus colonial en Irlanda, no su desarrollo económico-social, tiene importancia fundamental para la acumulación del capital en la “metrópolis”. Acompañando a esto Marx sugiere a partir de estudios de la historia de Irlanda, que las formas de propiedad colectiva que él vio apoyar al “despotismo oriental” en la década de 1850, ahora podrían convertirse (ibíd. 138-144) en el “origen de la resistencia contra Inglaterra y el capital” (Anderson, 2010: 139).

Curiosamente, Marx saca de estos conocimientos consecuencias políticas que se diferencian claramente de su anterior postura derrotista frente al colonialismo en la India. En varias cartas del año 1870 él apenas deja que desear en cuanto a claridad con respecto a esto. Así, en una carta a su hija Laura y a su esposo Pablo Lafargue dice: “A fin de acelerar el desarrollo social de Europa, hay que acelerar la catástrofe de la Inglaterra oficial. Para eso, hay que asestar un golpe en Irlanda. Este es su punto más débil. Si Irlanda está perdida, entonces el ‘imperio’ británico está perdido, y la lucha de clases en Inglaterra, hasta ahora soñolienta y perezosa, aceptará formas violentas. Pero Inglaterra es la metrópoli del latifundismo y del capitalismo en todo el mundo” (MEW, 32: 656).

Y un poco más tarde dice en una carta a los organizadores de la sección norteamericana de la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT) Sigfrid Meyer y August Vogt: “Después de muchos años de ocuparme del tema irlandés llego a la conclusión de que el golpe decisivo contra las clases dominantes en Inglaterra (y esto es crucial

para el movimiento obrero en todo el mundo), puede llevarse a cabo *no en Inglaterra, sino solo en Irlanda* (MEW, 32: 667).

Seguramente, esta perspectiva de Marx ha superado solo limitadamente las nociones teleológicas de progreso. Esto se nota claramente en que, al mismo tiempo, Inglaterra es “entretanto, el país más importante para la revolución proletaria, y el único país, donde se desarrollan las condiciones materiales de esa revolución hasta un cierto grado de madurez” (MEW, 32: 669). Sin embargo: en comparación con la perspectiva en la India, que presuntamente solo podría cosechar los bienes materiales desarrollados por el colonialismo cuando fuera derrocado el yugo colonial y “...en la misma Gran Bretaña las actuales clases gobernantes no sean desalojadas por el proletariado industrial” (MEW, 9: 224),¹⁸ aquí se ve la importancia decisiva para el desarrollo revolucionario en el propio país de los colonizadores en el levantamiento político en la colonia (Diagne, 1987: 73 y ss.).¹⁹ En este sentido a mí no me parece exagerado hablar en el caso de Marx, a más tardar a partir de la segunda mitad de la década de 1860, de una “revisión” de las posiciones hasta la fecha con respecto al colonialismo o bien al nacionalismo de liberación (Krings, 2004: 1506). Y exactamente tras este cambio de posición tiene lugar la primera ruptura de Marx con el eurocentrismo.²⁰ Sin duda, Inglaterra se percibe aún como una sociedad superior, pero no se le autoriza más a iniciar un desarrollo progresivo a través de su colonialismo en otras partes del mundo. La universalización del “or-

den social occidental” reconocido por Marx en el ejemplo indio sufre sus primeras resquebrajaduras. Y finalmente, Marx piensa de otra manera acerca de las interacciones entre las distintas partes del mundo: estas no se piensan más en términos ni exclusivamente económicos ni unilaterales.

5. Motivos orientalistas en la crítica de la economía política

La crítica de Marx a la economía política es la parte más importante y elaborada de toda su obra. Ir tras las cuatro dimensiones del eurocentrismo en sus numerosos manuscritos y textos publicados, es un proyecto de investigación en sí mismo. Yo solo deseo limitarme a la persistencia de los motivos orientalistas.

Las declaraciones relativamente asistemáticas de Marx acerca de las sociedades precapitalistas en *Grundrisse (Elementos fundamentales para la crítica de la economía política)*, en el capítulo “Formas que preceden a la producción capitalista”, Marx, 1857-1858: 375-413) son casi tan legendarias como sus artículos sobre la India de 1853. En ellas se encuentran suposiciones esenciales del “concepto asiático”: ausencia de propiedad privada sobre el suelo (ibíd. 383) y un estancamiento social condicionado por la “unión de la agricultura y de la manufactura” (ibíd. 386). Esto último debe justificar que una transformación del reglamento de la propiedad solo sea posible “por influencias externas” (ibíd. 394), por ejemplo, el dominio colonial a través de otro país. Además,

las ciudades en Asia, donde “el monarca aparece como el dueño exclusivo de los productos agrícolas excedentes, (...) *au fond* (en el fondo) no son más que campamentos errantes” (ibíd. 371) o “campos principescos” (ibíd. 382).²¹ Marx perfila este “concepto asiático” poco tiempo después en el escrito publicado en 1859 bajo el título *Contribución a la crítica de la economía política*. Es cierto que este texto no contiene comentarios comparativos detallados acerca de las sociedades precapitalistas, pero en la introducción se utiliza el concepto “modo de producción asiático” (MEW, 13: 9, resumido por O’Leary, 1989, Sawyer, 1977) de cualquier forma muy discutido, pero abarcador y claro entre todos los demás. También a principios de la década de 1860, en las *Teorías acerca de la plusvalía*, más exactamente en el enfrentamiento con Richard Jones, Marx parte exclusivamente de la propiedad estatal en Asia (MEW, 26.3: 412), así como de una “unidad de la agricultura y la industria” en las “comunidades asiáticas” (ibíd. 408). En este sentido, él se refiere positivamente al “Dr. Bernier, quien compara las ciudades de la India con campamentos militares” (ibíd. 428). Por último, en *El capital* se hallan comentarios acerca de la “relación inmediata de la agricultura y la artesanía” (MEW, 23: 378) que en las comunidades aldeanas indias significa estancamiento, así como en un estado, cuyo poder se apoya en “la regulación del suministro de agua” (537 ibíd., nota al pie) y el cual concentra en sus manos la propiedad privada (MEW, 25: 799). A Inglaterra, por lo tanto, le corresponde “dispersar” “estas pequeñas comunida-

des económicas” mediante la expansión del comercio (ibíd. 346).

A pesar de la persistencia de los temas orientalistas en la crítica a la economía política me parece indicado destacar dos limitaciones. *En primer lugar*, el análisis de Marx de las sociedades precapitalistas —en el contexto de su crítica económica— es bastante contradictorio, no se distingue claramente entre “comunismo primitivo” y “modo de producción asiático”, ni se aclara cómo debe ser definido exactamente este último (Thorner, 1966: 53 y ss.). Además, no es posible ubicar geográfica e históricamente las relaciones descritas sobre la base de los textos de Marx (O’Leary, 1989: 114). *En segundo lugar*, todo es diferente a lo establecido, qué influencia tienen los temas orientalistas en las categorías económicas de Marx que así y todo exigen representar en su “término medio ideal la organización interna del modo de producción capitalista” (MEW, 25. 839). Aquí no son posibles conclusiones apresuradas —ni simples defensas— según las cuales la crítica a la economía política debe mostrar un “empuje significativo para salvaguardar los intereses de las comunidades de las aldeas tradicionales”: desde “una valoración negativa de su aislamiento y estancamiento hasta una apreciación de su fuerza y perseverancia social integradora” (Wielenga, 2004: 911). Anteriormente se debió admitir con Amady A. Dieng (1985: 75) que Marx no tenía “conocimiento suficiente de las colonias en África, Asia, América Latina u Oceanía. Sin embargo, los “estúpidos que Marx ha incubado a lo largo de la elaboración de su crítica

a la economía tienen, en el mejor de los casos, parte importante en la “comprensión aproximada de las condiciones reales” de las sociedades no occidentales.

6. La obra tardía de Marx: el alejamiento acelerado del eurocentrismo

La obra tardía de Marx es un conjunto de escritos inéditos e incompletos que se compone de pequeñas disertaciones, del trabajo continuado en la crítica de la Economía Política, así como de una gran cantidad de extractos, cuya publicación está pendiente en su mayor parte en la cuarta sección de la segunda edición de las *Obras Completas* de Marx y Engels (MEGA).²² En diversas ocasiones se ha señalado con razón que ya en la revisión de Marx para la traducción francesa del primer volumen de *El capital*, publicada entre 1872 y 1875, se hacen importantes diferenciaciones respecto a la historia de Europa Occidental como modelo de desarrollo global (Anderson, 2002: 87 y ss.; Willing, 1997:1026). Pero de importancia fundamental para la transformación de la visión de Marx de las sociedades no occidentales fueron, entre otros, sus estudios sobre las cuestiones de la propiedad sobre la tierra desde fines de 1870 (ver Anderson, 2002: 91 y ss., para el contenido planificado del t. IV/27 de MEGA). Para esto él se basó en los análisis científico-sociales de las sociedades no europeas que habían progresado de este modo en los años 1860 y 1870, ya que la comprensión de la sociedad humana cambió fundamentalmente y asociado a ello creció con

fuerza el conocimiento sobre la expansión del capitalismo a regiones del mundo que antes no eran capitalistas (Shanin 1984b: 6 y ss.). En lo adelante quiero encargarme con más exactitud de los extractos surgidos en este contexto y mostrar cómo en ellos es evidente una ruptura con las diferentes dimensiones del eurocentrismo (6.1). Finalmente debe ponerse de relieve cómo los conocimientos obtenidos sobre la propiedad de la tierra influyeron en la contradicción de Marx con los socialistas revolucionarios rusos y la creciente ruptura con el eurocentrismo que al final de su vida mantuvo así una forma política agravada (6.2).

6.1. Extractos de Marx a partir de 1879

El libro *La propiedad común sobre la tierra. Causas, desarrollo y resultados de su decadencia* del historiador jurídico ruso y experto en derecho constitucional Maxim M. Kovalevski se convirtió en 1879, inmediatamente después de su publicación, en el tema de largas disertaciones de Marx. De las formas de propiedad en América del Norte, Argelia e India tratadas por Kovalevskij, Marx se interesó especialmente en esta última, por lo cual todo el fragmento es muy comentado y, por tanto, “refleja en esencia la propia posición de Marx” (Harstick, 1977b: 11). Marx constata en la Argelia pre-colonial la existencia de “formas de propiedad arcaicas” cuya negación occidental es muy influyente: “La pérdida del botín francés salta a la vista inmediatamente: Si el gobierno fue y es propietario original de todo el país, entonces es in-

necesario reconocer las demandas de las tribus árabes y cabilas sobre este o aquel pedazo de tierra". (Marx, 1879: 101). Un desplazamiento similar de su posición se ve también en el ejemplo de la India. En sus notas Marx subraya "la diferencia en las formas de las relaciones de la propiedad sobre la tierra" (ibíd. 39) y un avanzado proceso de la disolución de la propiedad común: *campos cultivables* y, a menudo, *suelos trillados* se encuentran en la *propiedad privada* de los distintos miembros y solo las llamadas *dependencias* (ugod'ja) continúan siendo su propiedad *común*" (ibíd. 46). Y sobre el imperio mogol Marx constata: "Cuatro siglos más tarde, el principio de la propiedad privada estaba ya tan sólidamente anclado en la sociedad india que solo se exigía la *publicación de este tipo de ventas* [de bienes raíces, K. L.]" (ibíd. 53). Esta comprensión de las relaciones de la propiedad sobre la tierra, como muestran los extractos de Marx a partir de Kovalevski, provino en parte del conocimiento de las fuentes que, por razones lingüísticas, estaban cerradas para Bernier y otros: "En los *anales de las comunidades indias aisladas* —una fuente que permanecía aún poco accesible para los historiadores que desconocían el sánscrito— encontramos evidencias de que la propiedad privada surgió de repente y de forma masiva como resultado de las medidas adoptadas por los *rajaes, en detrimento de la propiedad común*" (ibíd. 55). Este distanciamiento incluso culmina un poco más tarde con el ultraje de los "miserables 'orientalistas' que se convirtieron al Corán, para explicar las relaciones de propie-

dad sobre la tierra en lugar de hacer un análisis de la realidad" (ibíd. 61). Es cierto que Marx menciona como fuente de sus notas compiladas bajo el título *La economía inglesa y su influencia en la propiedad común india* la "Carta a Colbert adjunta a los 'Viajes de François Bernier', Amsterdam, 1699". Sin embargo, él añade al mismo tiempo: "Dupeyron (Prilo•enie) el primero en darse cuenta de que en la India el Gran Mogol no era el único propietario de la tierra" (ver Mill: *Historia de la India Británica*, edición de 1840, t. I, p. 310, etc.) (ibíd. 77).²³ En el contexto de estas nuevas fuentes e informaciones se destaca también, de forma diferente, la valoración de Marx del colonialismo en la India: Los ingleses habían reconocido absolutamente en algún momento la propiedad común (ibíd. 84 y ss.) y allí, donde ellos aplicaron su resolución, sucede esto "*de hecho para fomentar la colonización europea*" (ibíd. 88). También el efecto "modernizador" de la decadencia de la propiedad común, representado por los británicos "como un mero resultado (...) del progreso económico", pero en realidad ejercido activamente por las autoridades coloniales (Ibíd.), está siempre allí: "los habitantes (campesinos), están tan apegados a la tierra que prefieren (ver Nota 3, p. 194) permanecer como meros trabajadores agrícolas en sus antiguas tierras en lugar de buscar salarios más elevados en las ciudades" (Ibíd. 93).

Los *Cuadernos etnológicos* de Marx de los años 1880-1881 son particularmente interesantes en el presente contexto, porque Marx se adhiere a la idea

de Lewis H. Morgan de que la propiedad es una forma históricamente transitoria, que este compara con “una fase superior de la sociedad”. Esto debe ser, así cita Marx a Morgan, “un renacimiento, en una forma superior, de libertad, igualdad, fraternidad de las antiguas gens” (Marx, 1880-1881: 190), es decir, de la propiedad común. De Henry S. Maine Marx extrae que en Irlanda la “forma de propiedad privada sobre la tierra” había sido reconocida legalmente; “sin embargo, los derechos de los propietarios privados están limitados por los derechos de control subordinados a una hermandad de parientes, y el control, en cierto modo, es mucho más estricto que el que ejerce una comunidad rural indígena sobre una propiedad por separado” (ibíd. 425). En otro momento, Marx escribe en sus extractos que la repartición de la propiedad de un hombre a sus descendientes directos después de su muerte “ha establecido la propiedad en su forma moderna” pero la familia no cesa de “influir sobre la descendencia”. Y Marx añade a manera de comentario: “De ninguna manera es establecida de este modo ‘la propiedad en su forma moderna’; ver comunidades rusas” (ibíd. 455). En todos los extractos con respecto a Maine nos tropezamos también con una confusión peculiar que puede descomponerse en la forma de propiedad y disposición real sobre ella. Estas relaciones confusas, así critica Marx a Maine, no pueden percibirse a través del “equivalente supuestamente inglés”: “Este tonto identifica la forma romana de la propiedad absoluta sobre la tierra con la ‘forma inglesa de propiedad privada’” (ibíd. 432).

Con respecto a las diferentes dimensiones del concepto de eurocentrismo, los extractos del Marx tardío son importantes en tres aspectos: *Primero*, él no considera a Inglaterra como una sociedad superior que por medio del colonialismo inicia el progreso social en la India. Para fundamentar su opinión Marx agota hasta su fuente. Así Haruki Wada ha indicado que el rechazo a la política agraria colonial en Marx se hace más fuerte que en Kovalevskij (Wada, 1984:61f). *Segundo*, Marx en su enfrentamiento diferenciado con las diversas formas de propiedad sobre la tierra en el mundo fuera de Europa rompe con el eurocentrismo en el sentido de la crítica de Said al orientalismo. En las notas de Marx se observan enormes diferencias referente a las relaciones de propiedad, que apenas sirven para apoyar una “concepción asiática” unificada. Y él se pronuncia explícitamente contra la visión minada por la experiencia europea en las regiones no occidentales del mundo y critica explícitamente la adopción (unida a la tesis de ausencia de la propiedad privada) de un monopolio estatal de la tierra —anteriormente parte de su “concepción asiática— como una “ficción jurídica” (Marx 1879: 55). Finalmente, señala en este sentido “que ya en las antiguas sociedades de clases indias, la ‘propiedad privada comenzó a existir de repente y en forma masiva’ formalmente por la vía de las ‘donaciones de los rajás’ (Weissgerber, 1980: 209; con referencia a Marx, 1879: 55). En resumen, aquí el eurocentrismo no establece un enfoque homogéneo; las “condiciones reales” se reconocen como diferentes. *Tercero*, Marx rompe

con el eurocentrismo en el sentido de la idea de progreso que toma el patrón del surgimiento de las sociedades europeas occidentales como modelo de la historia humana como tal. Así, él constata un proceso de feudalización de la India bajo el dominio musulmán, pero enfatiza que este proceso se diferencia del de Europa puesto que, según la ley india, no existe sucesión (Marx, 1879: 69). Y él critica a Kovalevskij quien parte de un “feudalismo en el sentido occidental”, pero en este sentido oculta la ausencia de servidumbre (ibíd. 76). De forma parecida en los *Cuadernos etnológicos* se critica fuertemente a los autores tratados por sus analogías históricas. Así John Phear es un “estúpido” que llama “feudal a la constitución de la aldea” (Marx, 1880-1881: 378). El último Marx considera la “aplicación de la categoría de feudalismo a la comunidad oriental” como “un etnocentrismo, que comprime la historia universal en el sistema europeo” (Krader, 1976: 63). En este sentido, él argumenta “contra la generalización demasiado fuerte del concepto de feudalismo y, fundamentalmente, en contra de la simple transferencia de los conceptos estructurales desarrollados según el modelo de la Europa occidental a las condiciones de la India o de Asia” (Harstick, 1977b: 13).

6.2. *Discrepancia de Marx con los movimientos revolucionarios en Rusia*

Debido sobre todo a la formación de los movimientos revolucionarios en Rusia, en los cuales a causa de las estructuras agrarias allí predominantes jugó un papel fundamental la cuestión

de la propiedad sobre la tierra y de la comuna rural, las condiciones que allí existían atrajeron la atención de Marx.²⁴ Desde finales de 1869 Marx empezó a estudiar ruso e intervino en el debate sobre *El capital*, cuya edición rusa se publicó en 1872. En lo adelante debe mostrarse, fundamentalmente a partir de los textos escritos en este contexto, cómo al final de la vida de Marx se perfila un rompimiento políticamente grave con todas las diferentes dimensiones del eurocentrismo que se mencionan al comienzo de este texto.

En relación con la comuna rural rusa Marx expresa, ante todo, una posición supuestamente conocida de que “la tierra que se encuentra en manos de los campesinos rusos nunca ha sido *su propiedad privada*” (MEW, 19: 384). Sin embargo, señala la existencia de comunidades rurales de este tipo, que provenían de “un tipo arcaico”, también “en Alemania” (ibíd. 387): “Remontaos a los orígenes de las sociedades occidentales y encontrareis en todas partes la propiedad común sobre la tierra y el suelo” (ibíd. 402). Marx considera esta propiedad común, que ha sido extendida también en Asia, como “económicamente superior” (ibíd. 399). La disolución de estas comunidades primitivas se motivó de forma diferente en las distintas regiones del mundo (ibíd. 386) y sobre todo en Europa Occidental, separada del surgimiento de la producción capitalista (...) por un buen espacio de tiempo que abarca toda una serie de revoluciones y evoluciones económicas sucesivas, de las cuales la producción capitalista es solo el más reciente” (ibíd. 397). Estas disposicio-

nes de las comunidades rurales son el trasfondo delante del cual Marx proyecta una vía de desarrollo rusa específica. Así él piensa que su “esbozo histórico del surgimiento del capitalismo en Europa Occidental” en el capítulo de la llamada acumulación originaria del capital, en el primer tomo de *El capital*, no puede transformarse en “una teoría histórico-filosófica del curso general del desarrollo”, “que está predestinado para los pueblos según su suerte, que pueden ser siempre las circunstancias históricas en las que ellos se encuentran para, finalmente, alcanzar aquella formación económica que asegura el desarrollo universal del ser humano con el mayor incremento de las fuerzas productivas del trabajo social” (ibíd. 111).

Por lo tanto, la “inevitabilidad histórica” de la llamada acumulación originaria “se limita *expresamente a los países de Europa Occidental*” (ibíd. 384). Debido a que los campesinos no poseen propiedad privada, el movimiento de Europa Occidental no puede transferir fácilmente la instauración de la propiedad capitalista a las condiciones rusas. Aquí podría aparecer “la propiedad capitalista en lugar de la propiedad comunista” (ibíd. 397). Además, “desde un punto de vista puramente económico” sería “un esfuerzo inútil” en sí mismo querer salir del callejón sin salida en el que se encontraría la agricultura rusa “por medio de las relaciones capitalistas inglesas de arrendamiento” (ibíd. 391). Esto solo puede suceder a través del desarrollo de las comunidades rurales rusas (ibíd. 391).

Contra una concepción del desarrollo histórico universalizada con premura,

Marx insiste en que para las transformaciones sociales es decisivo el “entorno histórico” (ibíd. 112, 389, 404) en el que ellas ocurrieron. En el caso de Rusia esto se inclina hacia el desarrollo de las comunidades rurales en un “elemento de la producción colectiva a escala nacional” (ibíd. 385). La comunidad, “sin atravesar anteriormente el mismo proceso de disolución que establece el desarrollo histórico del occidente”, puede “transformarse inmediatamente en la etapa superior de la propiedad común comunista” (ibíd. 296). “Precisamente, a causa de su simultaneidad con la producción capitalista”, la comunidad rural rusa puede “apropiarse de sus logros positivos sin sufrir terribles vicisitudes” (ibíd. 385). La propiedad común sobre la tierra y el suelo ofrecería a esta comunidad rural “la base natural de la apropiación colectiva y su entorno histórico, la simultaneidad con la producción capitalista le proporciona ya listas las condiciones materiales del trabajo colectivo organizado a gran escala. Por tanto, ella puede apropiarse de los logros positivos generados por el sistema capitalista sin tener que pasar por las horcas caudinas. La propiedad común puede reemplazar paulatinamente la agricultura parcelada por una agricultura combinada que se realiza con la ayuda de maquinarias; precisamente, la condición física del suelo ruso estimula a ello. Después de que ella en su forma actual ya ha sido desplazada una vez a una situación normal, puede convertirse en el *punto de partida inmediato* del sistema económico al cual tiende la sociedad moderna e iniciar una nueva vida, sin empezar por su suicidio” (ibíd. 405).

En resumen, la comunidad rural rusa puede apropiarse los resultados del “modo de producción capitalista de occidente”, “sin tener que someterse a su *modus operandi*” (ibíd. 390). Por lo tanto, ella se convertiría en “el punto de apoyo del renacimiento social de Rusia” (ibíd. 243), o más bien, en el “punto de partida para el desarrollo comunista” (ibíd. 296).

En el contexto de los diversos problemas de la visión de Marx sobre las sociedades no occidentales en los años 1850 y 1860, me parece importante destacar, particularmente, tres aspectos en el debate de Marx con los movimientos revolucionarios en Rusia. *Primero*, el cambio de posición respecto al colonialismo en la India, en los extractos de Kovalevskij. Cuando Marx comienza a hablar de esto en los años 1880, constata él que los ingleses “solo consiguen” “arruinar la agricultura local y duplicar la cifra e intensidad de la hambruna” (ibíd. 405). Además, él señala “que la abolición forzosa de la propiedad común sobre la tierra y el suelo era solo un acto de vandalismo inglés, que no impulsó a los nativos hacia delante, sino hacia atrás” (ibíd. 402). En este sentido considero dudoso suponer que Marx ha constatado en total y solamente con excepción de Rusia su “adopción de una armonización de las condiciones sociales en todo el mundo”, desarrollada en 1853 a través de la expansión del modo de producción capitalista occidental (Köbler/Wienold, 2001: 240). A más tardar, para el Marx de los finales de la década de 1860, tiene que constatarse una adecuada comprensión del colonialismo, que en lo sucesivo tiene también consecuencias para la percepción del

mundo no occidental. Digno de destacar es el *segundo aspecto*, Marx se decide a criticar sus fuentes: “Sir H. Maine y otros de su misma calaña” (MEW, 19: 402) son los únicos que permanecerían ciegos a este “vandalismo inglés”. “Al leer las historias de las comunidades primitivas escritas por los burgueses, hay que estar alerta. Ellos no retroceden ni una vez ante las falsedades. Sir Henry Maine, por ejemplo, quien fue un fervoroso colaborador del gobierno inglés en su trabajo de destrucción violenta de las comunidades indias, nos asegura hipócritamente que todos los nobles esfuerzos del gobierno para apoyar a estas comunidades fracasaron por la violencia espontánea de las leyes económicas!” (ibíd. 386).

El “interés de los terratenientes de constituir a los campesinos más o menos pudientes en una clase media rural y convertir a los agricultores pobres —es decir la mayoría— en simples asalariados” (ibíd. 400), o sea, el interés en disolver las comunidades rurales con propiedades en común existiría —de forma análoga al interés de las potencias coloniales occidentales en Asia y África del Norte— también en Rusia.²⁵ El *tercero* de los aspectos existe también en la década de 1880 en los elementos de Marx que recuerdan su “concepción asiática”, según la cual, la comunidad rural rusa es un pilar del despotismo oriental, como ya Marx la considera en los años de 1850 (Anderson, 2010: 43 y ss.). También en el presente contexto Marx ve favorecido por su aislamiento un “despotismo central”, que puede impedir, a su vez, que se sustituyan los distritos administrativos por una asamblea de agricultores (MEW, 19:

390): “El aislamiento de las comunidades rurales, la falta de conexión entre la vida de una y la de la otra, de este microcosmos asociado localmente no se encuentra en todas partes como un rasgo característico inherente al último de los arquetipos; pero en todas partes donde existe puede surgir un despotismo central en las comunidades. Me parece que en Rusia este aislamiento original, causado por la amplia extensión del territorio, es fácil de eliminar tan pronto como se rompan las cadenas colocadas por el gobierno” (ibíd. 399).

A pesar de estas continuidades,²⁶ los textos que surgieron de la discusión de Marx con los movimientos revolucionarios en Rusia muestran una versión políticamente agravada de la ruptura con las diferentes dimensiones del eurocentrismo. *En primer lugar*, Marx ya no parte de la superioridad unilateral de las sociedades occidentales, sino que constata “la superioridad económica de la propiedad común” (MEW, 19: 399), es decir, la preferencia de las sociedades del Este frente a las del Oeste. *En segundo lugar*, su conflicto con Rusia no puede ser descartado como una “investigación imaginaria” de una región no occidental del mundo que contribuye a fortalecer la propia imagen europea. Pues, detrás de los esfuerzos de Marx se encuentra un proceso completo de investigación sobre las relaciones de propiedad en el mundo no europeo, así como el esfuerzo para vincular la penetración del capitalismo con los conflictos sociales (Kössler, 1982: 148). Sobre esta base, se transforma la apreciación de Marx sobre el colonialismo inglés en la India: La anterior “doble misión” de destrucción y renovación se esclarece

en el “vandalismo”. *En tercer lugar*, Marx no considera más la modernización como una “occidentalización”, tampoco acepta el desarrollo europeo como patrón de toda la historia.

Más bien, parece ser que Rusia en muchos aspectos constituye también un modelo de desarrollo para Occidente. Así, Marx considera que la crisis del mundo capitalista occidental “solo encuentra su fin con la eliminación del capitalismo y el retorno de la sociedad moderna a una forma superior del tipo ‘arcaico’ de propiedad colectiva y de producción colectiva” (MEW, 19: 390). Como hemos visto, la relación crítica de Marx con autores como Morgan, “uno de los pocos de su tiempo que pensaron en el progreso siguiendo una pluralidad de rasgos” (Krader, 1976: 37), está detrás de estos desarrollos. Y aun cuando a la luz de investigaciones posteriores (por ejemplo, Goehrke 1964), tiene que constatar hoy que “el análisis de Marx de las comunidades rusas” se apoyó “en condiciones completamente falsas”, con esto su “enfoque conceptual” no está todavía terminado: “En esencia, se trata de la construcción de la historia de la humanidad. Y aquí se describen por Marx varias vías de desarrollo de las sociedades humana en marcado contraste con los planteamientos evolucionistas unilaterales” (Kössler/Wienold, 2001: 177). *En cuarto lugar*, Marx hace justicia a las demandas formuladas por las leyes de la historia mundial. Con su actitud política positiva hacia la comunidad de la aldea rusa, él diseña una orientación explícitamente no eurocéntrica para una sociedad sin clases: Europa se convierte en provincia para la perspectiva comunista. Sin

embargo, Marx no esboza solo una concepción del comunismo alimentada por diferentes experiencias. Él concibe, además, una interacción entre las diversas áreas del mundo que tiene lugar en el centro de lo político: una revolución en Rusia puede convertirse en "...señal para una revolución proletaria en occidente, de modo que ambas se complementan" (MEW, 19: 296).²⁷

7. Debates sobre Marx y poscolonialismo, *shaken, not stirred*

Al comienzo de este texto se constatan dos inconvenientes: el debate sobre Marx, que carece de un enfrentamiento sistemático con el eurocentrismo y de una crítica al eurocentrismo de Marx, así como una crítica al eurocentrismo desarrollada en los estudios poscoloniales, que ignora considerablemente el desarrollo posterior de Marx después de sus artículos sobre la India en 1853, como ha dado a conocer la investigación sobre Marx con sus proyectos editoriales. Solo se escapa de esta situación con el aprendizaje de ambos campos del saber. Solo quien conoce la obra completa de Marx puede hacer un juicio válido sobre su eurocentrismo. Y solo quien tiene un concepto de eurocentrismo bien delimitado puede decir exactamente en qué consistió el eurocentrismo en Marx.

Bart Moore-Gilbert en un contexto marxista ha sostenido con razón el alegato en favor de una cooperación entre los debates sobre Marx y los *estudios poscoloniales*. Para esto diría que ambos campos de conocimiento tendrían

a menudo objetos de investigación parecidos, que son institucionalmente marginales, y que teóricos como C. L. R. James o Frantz Fanon no están clasificados exclusivamente en uno u otro campo. El debate sobre Marx puede "aprender del poscolonialismo algo acerca de las diferencias históricas y de las especificidades culturales del mundo no occidental" (Moore-Gilbert, 2001: 315) y, al revés, los debates sobre Marx pueden delimitar el horizonte de muchos esfuerzos poscoloniales, quizás mediante el análisis de la división internacional del trabajo. Sin embargo, para ello tiene que establecerse primeramente una polémica de ambas partes e iniciarse "una lectura diferente y atenta" (ibíd. 317).²⁸

Me parece que hasta este momento este proyecto ha sido excluido por parte de los estudios poscoloniales ya que la preocupación de Marx con Rusia y las conclusiones derivadas de ello han pasado en gran parte inadvertidas. Así, el grueso de los participantes en el debate conserva la imagen de un Marx optimista avanzado o eurocéntrico teleológico. Queda esperar que otras publicaciones de la segunda MEGA (*Obras completas* de Marx y Engels) y la investigación subsiguiente contribuirán también a crear una imagen diferente en los *estudios poscoloniales* en el tema del eurocentrismo de Marx.²⁹ También el extenso trabajo en las fuentes de Marx, como aquí la discusión de los Viajes de Bernier, es indispensable para la revisión de los prejuicios tradicionales.

Por su parte el debate sobre Marx es necesario para la colaboración con los *estudios poscoloniales* por tres razones. En primer lugar, el análisis de las con-

tradiciones y la complejidad del capitalismo en una perspectiva global. De esa manera se aclara que se cumplimenta solo parcialmente su pretensión totalizadora, ya que algunos espacios sociales están más allá de su control (Coronil, 1996: 199). Entonces, ya el capitalismo no [aparecería] como “un sistema idéntico en sí mismo que parte del Occidente y se expande hacia la periferia, sino como un conjunto cambiante de relaciones universales que en los contextos nacionales y regionales específicos adopta diferentes formas” (ibíd. 213). Así también se sientan las bases para una adecuada comprensión del colonialismo, que precisamente “no fue un episodio local o al margen dentro de una historia mayor (la de la transición del feudalismo al capitalismo en Europa Occidental, por lo que el último se desarrolló orgánicamente en el seno del primero)”, sino que se gana “la categoría y la importancia de un acontecimiento histórico mundial, importante y abarcador que rompe con estructuras” (Hall, 1996: 230 y ss.). Las discusiones marxistas sobre las relaciones internacionales de dominación, especialmente los enfoques teóricos sobre el imperialismo, parecen no haberse decidido aún por una comprensión diferente de este tipo (Heinrich 2003). *En segundo lugar*, el debate sobre Marx tiene que desarrollar otra comprensión del progreso histórico. Aquí me parece que las investigaciones sobre la teoría de los sistemas mundiales no han agotado todavía su potencial. Así Wallerstein ha señalado que la concepción evolucionista que ha habido hasta ahora acerca de la descomposición del capitalismo como relevo de un grupo feudal dominante es extremadamente cuestio-

nable: “La imagen básicamente correcta es que el capitalismo histórico fue creado por la aristocracia terrateniente, que se transformó en una burguesía, porque las viejas estructuras estaban a punto de desintegrarse. En lugar de esperar el incierto final de esta desintegración, las viejas élites se sometieron a un cambio radical de estructura para mantener y ampliar significativamente su capacidad de explotar a los productores directos” (Wallerstein, 1984: 93).

Al mismo tiempo, la adopción de una idea de progreso evolutivo sería cuestionable ya que “el capitalismo como sistema histórico representa un progreso frente a los sistemas que él destruye o transforma” (ibíd. 86), o ella plantearía el problema urgente relacionado con el criterio para evaluar el progreso. Creo que la libertad de dominio y no una idea determinada de la forma del desarrollo de las fuerzas productivas debió ser el criterio de valoración decisivo. El último Marx ha expresado esto con su perspectiva de “igualdad libre” desarrollada en el análisis de las comunas de las aldeas rusas, una perspectiva que acopla con formas históricas ya existentes, sin meterlas a la fuerza en un esquema de desarrollo determinado. Sin embargo, de esta perspectiva se deriva también que el progreso no es inevitable, sino que se tiene que conseguir luchando. También este conocimiento ha sido incluido en el proyecto de un concepto histórico global del comunismo por el último Marx. *En tercer lugar*, el debate sobre Marx tiene que dejar un espacio teórico para la contingencia. Así Hauck ha mantenido que para el surgimiento histórico del capitalismo en Europa es decisiva la “coincidencia histórica”: “la

producción de productos, la propiedad privada y el trabajo asalariado, la libertad jurídica y la explotación de la fuerza de trabajo basada en la coacción económica (falta de medios de producción), la seguridad jurídica y la relativa abstinencia económica del Estado (que todos juntos son responsables de una gran parte de la separación específicamente capitalista de la economía y la política), la existencia de fuerzas intermediarias y la separación del poder religioso y político, el saqueo de las regiones periféricas y las fases de auge de la ciencia y la técnica, todos estos son fenómenos en contra de las posiciones eurocéntricas teórico-modernas, que han experimentado alguna vez en algún momento la mayoría de las sociedades históricas. En la Inglaterra del siglo XVII y XVIII estas posiciones concurren y posibilitaron el nacimiento históricamente sin par del capitalismo” (Hauck, 2003: 134).

También el proyecto de lectura no teleológica de Marx por la escuela de Althusser gira alrededor de este problema y sería un trampolín para un diálogo entre los debates sobre Marx y los estudios poscoloniales. Ya en la lectura de

El capital Balibar constata que “la historia de la sociedad es atribuida a una sucesión discontinua de modos de producción” (Balibar 1965: 426). Y en su última obra, Althusser insiste en la necesidad de pensar en el surgimiento del capitalismo como un “encuentro” casual de elementos independientes no predestinados en su interacción; sin embargo, perpetuado al fin y al cabo solo en Europa Occidental: el capital monetario, la mano de obra, el desarrollo tecnológico y un mercado interno incipiente (Althusser, 1982: 569 y ss.).

Aun cuando Marx ha utilizado un “tiempo inmenso” para “comprender las condiciones reales” de las sociedades no europeas, al final de su vida se emancipó de los “estúpidos” eurocéntricos. Sus lectores en el siglo XXI serían, sin duda, sencillamente aquellos que no aceptarían el reto de un diálogo entre los debates marxistas y los estudios poscoloniales. Y esto no solo para allanar el camino de regreso de Marx que creyeron muerto después de 1989-1990, sino también en interés de un análisis de la sociedad con abarcador dominio crítico, que puede aprender de Marx tanto como del poscolonialismo. □

Traducido del alemán por:
IRMA CASTILLO PEREIRA

Notas

¹ El presente texto ha sido galardonado con el premio David Rjazanov 2010 de la Sociedad de Berlín para promover la edición de las *Obras completas* de Marx y Engels (MEGA).

² La redacción de este texto concluyó a finales de 2009. Desde entonces se han publicado dos traduc-

ciones cortas (Lindner, 2010a y 2010b); sin embargo, solo ahora puede aparecer la presente versión ligeramente mejorada. Kevin Anderson publicó en la primavera de 2010 una discusión sistemática acerca de los contextos aquí analizados (Anderson, 2010), de forma que hay que relativizar el criterio antes cita-

Kolja Lindner

do: por lo menos en inglés ya existe un estudio sistemático. Anderson comparte con exactitud y complejidad cada vez mayores la tesis sostenida en el pensamiento de Marx acerca de las sociedades fuera de Europa, pero manejado con un concepto de eurocentrismo extremadamente unilateral que en la investigación lo reduce en su esencia a su tercera dimensión (véase más adelante). Por eso en Anderson determinadas relaciones en Marx, tal y como aquí se discuten, no se convierten en problema. Volveré sobre eso.

³ Entiendo por *Estudios coloniales* un discurso, cuyo objetivo consiste “en tematizar la perdurabilidad y repercusión de un gran número de modelos de relaciones y causas del dominio colonial” (Conrad/Randeria, 2002b: 24). La teoría poscolonial se trata principalmente de una “dimensión epistémica (...), que consiste en la deconstrucción y aprobación de la aceptación general del discurso colonial” (ibíd. 25). El prefijo “post” se refiere menos a un “después” temporal y mucho más a un “después del colonialismo”.

⁴ Para anotaciones importantes pienso, entre otros, en Lotte Arndt y Urs Lindner.

⁵ El criterio decisivo acerca de la propiedad privada sobre el suelo y la tierra en el contexto actual consiste —a diferencia del contexto del mercado inmobiliario capitalista desarrollado— en la posibilidad de venta. En este sentido, es esencial la dimensión económica del concepto de propiedad (disponibilidad/apropiación), pero no su elaboración jurídica.

⁶ [En español: Carlos Marx: “Futuros resultados de la dominación británica en la India”, en C. Marx-F. Engels: *Obras escogidas*, t. I, Editorial Progreso, Moscú, 1973, p. 507 y ss.].

⁷ [En español: Carlos Marx: Ob. cit., p. 510].

⁸ [En español: Ibídem, p. 504, 511].

⁹ Véase el ejemplo de China, en el que Marx también acepta que su “revolución” es inducida por el colonialismo británico (MEW, 9: 97) y al igual que en el caso de la India asume que en China podría existir una combinación de la agricultura y la artesanía (MEW, 12: 569; MEW 13: 543 y ss.).

¹⁰ [En español: Carlos Marx: “Carta a Engels, 2 de junio de 1853”, en Carlos Marx-Federico Engels: *Cartas sobre El capital*, Editora Política, La Habana, 1983, p. 64].

¹¹ Una aclaración completa a la pregunta, de cómo le fue a Marx con Bernier como fuente, será posible con la publicación planificada para el año 2011 de

los extractos del viaje de Bernier en las *Obras completas* de Marx y Engels (MEGA, IV/11) insertado en el Cuaderno XXI de los extractos londinenses. Pero no hay que esperar que este extracto sea similar en su comentario al de Kovalevski de 1879, ya que Marx a principios de 1850 en total extractó casi todo de sus fuentes. Una idea de esto la dan los extractos editados en MEGA, IV/9 y IV/12 (le agradezco a Claudia Reichel por este señalamiento). De hecho, se confronta en estos en parte muy detallados extractos más bien con un protocolo que apenas contribuye al posicionamiento teórico. En este contexto me parece una comparación de la fuente con el producto final respaldado por ella (los textos de la India de 1853) sin pasar por los extractos relativamente inofensivos.

¹² Marx cita explícitamente este pasaje del texto en su carta de junio de 1853 a Engels y con énfasis en “el solo y único propietario de todos los bienes (raíces) y de toda la tierra”, así como “de la capital” (MEW, 28: 252).

¹³ En este contexto hay que destacar que Bernier es el autor anónimo del primer escrito de la historia en el que aparece el término “raza” en su significado actual (Poliakov, 1971:167) (ver Bernier, 1684). Si bien este texto ha sido poco aceptado y tiene mucho del discurso racista moderno elaborado en el siglo xvii, él empieza argumentando las características físicas más marcadas de la gente, porque se lee como material escolar (Bouille, 2003: 20). Sin embargo, no debe subestimarse la importancia de este ensayo como expresión del pensamiento esencialista-jerárquico de Bernier, el cual impregna también su crónica de viaje. Además, debe tenerse en cuenta cuán fuertemente está fundamentada la diferencia racial de la humanidad sobre la base de la explotación sexual de las mujeres cuya “belleza” es un criterio central de clasificación racista en Bernier (1684: 137 y ss.).

¹⁴ Él considera la esclavitud como una “cuestión de las relaciones de trabajo y de la propiedad privada (Weiner, 1982: 157; similar Nimitz, 2003: IX), así como un sistema económico anacrónico (especialmente evidente en los textos de la Guerra Civil estadounidense, por ejemplo, MEW, 15: 329-347, generalizado en Anderson 2010: 79 a 114, acerca de la articulación de la esclavitud y el modo de producción capitalista analizada más tarde por Marx, véase Hall, 1980: 108 y ss.). Y Marx ve el motivo del concepto generalizado en el siglo xix, los esclavos “son ineficientes, tercos y mentalmente atrasados debido a su raza”, en las relaciones de la esclavitud

(Backhaus 1974: 93). En este contexto debe destacarse que más tarde Marx se pronuncia sobre eso (MEW 32: 655 y ss.; Marx 1880/81: 479, 496), allí donde tiene tiempo para hablar acerca de las teorías raciales modernas, aun cuando dispensa a Bernier por esa burla.

¹⁵ Un modo abarcador y crítico de ver al colonialismo tematiza no solo su dimensión económica, sino también su dimensión epistémica, por no hablar de todas las relaciones coloniales de género. Tal perspectiva tiene en cuenta que el sometimiento y la explotación de grandes partes del mundo por Occidente fue decisivamente un proyecto intelectual, moral y epistemológico no solo en su motivación, sino también en su repercusión (las ideas de superioridad civilizadora, que prepara, fundamenta y legitima al colonialismo, *misión civilizadora*, construcción de los "Otros" colonizados, etc.) (Fundamentalmente en Bancel/Blanchard, 2005). Aquí Marx está muy lejos todavía de entender la colonización como proyecto complejo con implicaciones morales, económicas, intelectuales, sociales, culturales, etc., y todo esto a pesar de que el análisis de la combinación de conocimientos y dominación, sin duda, es una preocupación importante de su crítica económica. También en el debate de Marx parecen existir muchos malentendidos al respecto. En este sentido Anderson rechaza el análisis del orientalismo de Said, porque allí supuestamente se contemplan como imperialismo las "expresiones literarias y culturales fundamentales para las estructuras sociales con base en lo económico" (Anderson, 2010: 257), una interpretación que parece apoyarse más en hipótesis economicistas que una lectura imparcial. Said se preocupa más por demostrar las estrechas relaciones entre los textos occidentales, las representaciones y los contenidos de estudio con las instituciones y técnicos de los poderosos centros coloniales (Castro Varela/Dhawan, 2005: 33), aun cuando él mismo tiene dificultades para exponer concretamente cómo el orientalismo consolidó, de hecho, la apropiación colonial a todo trance (ibid. 45). Los trabajos posteriores de Said se encargan de esta relación (Said, 1993).

¹⁶ Ciertamente no se pueden rechazar las problemáticas en Naqvi (1972: 393 y ss.) y O'Leary (1989: 262-267), acerca de que Marx ha leído selectivamente el cuaderno de viaje de Bernier y otras fuentes para sus artículos sobre la India y a partir de una lectura más honesta y desprejuiciada podría haber extraído un conocimiento bastante más realista acer-

ca de la estructura social de la India precolonial. Sin embargo, soy de la opinión de que es cuestionable la fuente del discurso eurocéntrico elaborado de manera ejemplar en el sentido de la crítica de Said al orientalismo, si solo se hubiera llevado a cabo un acercamiento concienzudo a la fuente para llegar a otras conclusiones fundamentales. Entonces es decisiva la imagen extremadamente poderosa que crearon Bernier y otros de las sociedades en Asia y que, como ya se menciona, no solo Marx aceptó. El "concepto asiático" de Marx se remite preferentemente a una fuente equivocada, lo que me parece posible solo haciendo desaparecer el contexto social, es decir, el contexto orientalista completo.

¹⁷ En los textos de Engels en relación con el avance de las tropas británicas sobre las ciudades en poder de los revoltosos se vuelca esta perspectiva, incluso en el Orientalismo abierto: Una visión estratégica militar se mezcla con la representación estereotipada de los indios rebeldes y con la evocación de la amplia superioridad del oeste (MEW 12: 327-334, 353-358, 369-377, 439-444, 463-468, 490-496, 518-522, 574-578).

¹⁸ [En español: Carlos Marx: "Futuros resultados de la dominación británica en la India", ed. cit., p. 510].

¹⁹ Anderson (2010: 64 y ss.) argumenta convincentemente que existe un diagnóstico comparable de influencias políticas de la periferia sobre la metrópolis europea occidental, también ya en la contradicción de Marx con la insurrección polaca de 1863. Me parece que el ejemplo irlandés para la transformación del pensamiento de Marx, sin embargo, es educativo, ya que Polonia no fue colonizada, sino como consecuencia de la llamada división de Polonia en 1772, 1793 y 1795 "solo" fue sometida al dominio ruso, prusiano y austriaco.

²⁰ A primera vista puede parecer extraño querer achacarle a Irlanda, que al menos geográficamente pertenece a Europa Occidental, una ruptura con el eurocentrismo. Pero la situación en Irlanda debido al colonialismo británico (1541-1922) ha sido estructuralmente comparable con la de la India: Una sociedad no capitalista bajo el yugo colonial de un capitalismo (temprano). La economía irlandesa se orientó fuertemente hacia el mercado inglés y funcionalmente se incorporó a la expansión colonial inglesa e Irlanda fue considerada en su momento como una de las regiones más atrasadas de Europa (1998 Maurer. 130 y ss., 147-156). No por gusto fue bastante común comparar a los dos países. También Engels vio algunas similitudes estructurales. En una

carta de 1869 destacó “que la propiedad común de la tierra existía todavía en 1600 en Irlanda” (MEW, 32: 407). [En español: Carta de F. Engels a Marx, 29 de noviembre de 1869, en *Cartas sobre El capital*, Editora Política, La Habana, 1983, p. 260]. Y en 1888 añadió en un retoque del *Manifiesto del Partido Comunista* que Georg Maurer “ha demostrado que esta fue la base social de la que partieran históricamente todas las tribus teutonas, y se ha ido descubriendo poco a poco que la comunidad rural, con la posición colectiva de la tierra, es o ha sido la forma positivista de la sociedad, desde las Indias hasta Irlanda” (MEW, 4: 462, nota al pie). [En español: C. Marx y F. Engels: *El manifiesto comunista*, I. Burgueses y Proletarios (nota al pie), Editora Política, La Habana, 1982, p. 18].

²¹ Por este motivo me parece que el diagnóstico de una “perspectiva de desarrollo multilineal” en los modelos de Marx (Anderson, 2010: 154-163; similar Harootunian 2010: 40 y ss.) no es una garantía para una ruptura completa con el eurocentrismo.

²² Solo por esta razón, la confrontación con el último período creativo de Marx es mucho más fuerte, es decir, en cuanto a las cartas y al legado no se hace referencia al material previsto para su publicación. Naturalmente, esto no debe leerse como si se hubiera revisado en varias ocasiones y los textos estén listos para su publicación, por ejemplo, el primer volumen de *El capital*. Si en lo adelante, en alguna ocasión, puede dar la impresión que los documentos póstumos son tratados como material publicado, entonces esto solo se justificaría con el hecho de que para mí la herencia de Marx está en todas partes, donde la cuestión del eurocentrismo es relevante se podría observar una dirección del desarrollo razonablemente uniforme. Esta impresión se ve reforzada aún más por las conclusiones políticas elaboradas sobre esta base en la confrontación con los socialistas revolucionarios rusos. (Ver 6.2). Además se observa en este contexto el tratamiento típico para Marx de los estudios teóricos en los textos políticos (similar a la utilización de Bernier para los artículos de la India de 1853), lo que indica que él estaba básicamente comprometido con el desarrollo ulterior de su posición.

²³ Con razón Said sitúa a Abraham-Hyacinthe Anquetil Du Perron en el momento del surgimiento de la tradición de los estudios orientales en el último tercio del siglo XIX, quien contempló “el Oriente” desde un punto de vista más científico, sin apartarse, sin embargo, del objetivo de su especialidad (Said, 1978: 33). Anquetil-Duperron contribuyó a la ex-

pansión del orientalismo: Él ayudó a introducir el estudio del avéstico y del sánscrito como especialidad a mediados del siglo XIX (ibíd. 66, 94 y ss.). Él fue cofundador de la “tradición de legitimar obligatoriamente las declaraciones a través del conocimiento de primera mano” (ibíd. 183). En cuanto a esto Anquetil-Duperron es también una fuente cuestionable. Él puede ser considerado por Said como “estúpido” francés y, no obstante sus habilidades lingüísticas en el tema de la propiedad, comprendió aproximadamente, “las condiciones reales”: “Sostuvo que la idea de la ausencia de derechos sobre la propiedad privada en Asia fue una ficción utilizada por las potencias coloniales, que favoreció la confiscación de la tierra a los nativos” (Sawer, 1977: 23). Y no menos importante, debido a su gran justicia a la realidad, Anquetil-Duperron se pronunció también en contra de la concepción occidental del “despotismo asiático” (Valensi, 2008: 23).

²⁴ Es válido para Rusia y para su posibilidad de ser comparada con la India, algo similar como lo que se ha constatado anteriormente en relación con Irlanda: el Imperio zarista era una sociedad precapitalista marcadamente agraria que no se convirtió en una colonia, pero equivalía a una: “En Rusia (...) la industrialización transcurrió muy lentamente, pero se aceleró después de 1890. (...) Rusia debió compararse en muchos sentidos más con China y con otras regiones en las colonias europeas que con Europa Occidental” (Bayly, 2004: 220).

²⁵ Las cartas de Marx a la revolucionaria rusa Vera Sassulitch, de las que hemos extraído fundamentalmente los pasajes citados aquí, se pueden ver en una estrecha interrelación con sus estudios sobre la propiedad de la tierra. Así, Marx menciona no solo a Morgan y Maine (MEW, 19: 386 y ss., 402), sino también concibe la “propiedad comunista” como “una forma superior del tipo de propiedad arcaico” (ibíd. 398). En este contexto Marx se refiere a la declaración de Morgan, arriba citada, según la cual la propiedad colectiva de la comunidad primitiva experimenta un renacimiento en una forma más desarrollada de la sociedad (ibíd. 386). Wada (1984: 67) también ha señalado la influencia de las posiciones de Kovalevskij en las cartas de Marx.

²⁶ En primer lugar, estas continuidades se relativizan fuertemente ya que Marx esboza la posibilidad de una superación endógena del despotismo. Esto dista mucho de su aceptación anterior de la necesidad de una transformación exógena mediante el colonialismo. En segundo lugar, se desmoronan los

puntos fundamentales del “concepto asiático”: “De este modo, Marx trató también el período entre la sociedad primitiva y el capitalismo como una formación con muchos tipos, es decir, él ya no diferenció más entre modo de producción asiático, formación antigua y feudalismo [como lo hace en la *Contribución a la crítica de la economía política*, K. L.], sino los consideró como tipos de una formación a la que le precedieron muchas variantes de la sociedad primitiva. (...) En lugar de la concepción errónea de un modo de producción ‘asiático’ (u orientalista) basado en la ausencia de propiedad privada sobre la tierra y el suelo se conoció que existían muchas formas de una estructura basada en ‘comunidades rurales con propiedad común sobre el suelo’ como forma primitiva de la sociedad desde ‘la India hasta Irlanda’, como anotó Engels en la única nota de corrección al *Manifiesto Comunista*” (Brentjes, 1983: 19). En tercer lugar, se transforma la perspectiva política de Marx. Un síntoma de esto es su punto de vista según el cual las fuerzas comunistas deben unirse a las comunidades de las aldeas y de esta forma a aquellas estructuras que él, en 1853, había percibido como un obstáculo para el desarrollo.

²⁷ [En español: Carlos Marx-Federico Engels: *Manifiesto comunista* (Prefacio a la edición rusa de 1882), ed. cit., p. 7].

²⁸ Un ejemplo más reciente de tal polémica la ofrece el historiador de Asia Oriental, Harry Harootunian, en su respuesta a la traducción abreviada al inglés de este texto (Lindner, 2010a). El llamado a un diálogo

entre los debates sobre Marx y los estudios poscoloniales se alimenta, ante todo, de una necesidad de reconocimiento académico y no de consideraciones teóricas (Harootunian, 2010: 39). Harootunian, sin embargo, declara que Marx en su *Contribución a la crítica de la economía política* cuenta ya con un concepto diferente de historia y de tiempo, esto es suficiente también para leerlo a fondo y elaborarlo para desarrollar una teoría de crítica al eurocentrismo (ibíd. 40 y ss.). Tal posición, que cree poder prescindir de relacionar unos con otros diferentes discursos críticos de dominación (y esto se puede encontrar también en principio en Anderson, 2010), hace del debate sobre Marx una empresa estéril, básicamente ortodoxa y extremadamente modesta desde el punto de vista intelectual.

²⁹ No se ha explorado completamente, por ejemplo, el papel que juega la confrontación del último Marx con la historia mundial. Particularmente los *Compendios cronológicos*, un manuscrito contundente de varios cientos de páginas, que debe publicarse en MEGA IV/29 (en Occidente ya se publican traducciones de este material al ruso y al chino en gran medida inaccesibles desde el punto de vista lingüístico o ignoradas), será tema de investigación en este caso. Un primer vistazo a una parte de las transcripciones de los extractos de Marx reforzó en mí la impresión de que esto se trata de un proyecto que se esfuerza por la descentralización y la provincialización de una historia acerca de las evoluciones políticas y económicas a escala mundial.

Bibliografía

AHMAD, AHJAZ: *In Theory. Classes, Nations, Literatures (En teoría. Clases, Naciones, Literatura)*, Londres/Nueva York, 1994.

ALTHUSSER, LOUIS: “Le courant souterrain du materialisme de la rencontre” (1982), en *Écrits philosophique et politique (Escritos filosóficos y políticos)*, t. 1, París, 1994, 539579.

ANDERSON, KEVIN B.: “Marx’s late writings on nonwestern and precapitalist societies and gender” (“Últimos escritos de Marx acerca de las sociedades no occidentales y precapitalistas”), en *Rethinking Marxism (Repensando el marxismo)*, no. 14.4, 2002, pp. 84-96.
 _____: *Marx at the Margins. On Nationalism, Ethnicity, and Non-Western*

Societies (Marx en los límites. Sobre nacionalismo, etnicidad y sociedades no occidentales), Chicago/Londres, 2010.

ANDERSON, PERRY: *Lineages of the Absolutist State, (Linajes del Estado absolutista)*, Londres, 1979.

BACKHAUS, WILHELM: *Marx, Engels und die Sklaverei. Zur ökonomischen Problematik der Unfreiheit (Marx, Engels y la esclavitud. Sobre la problemática económica de la no libertad)*, Düsseldorf, 1974.

BALIBAR, ETIENNE: "Sur les concepts fondamentaux du materialisme historique" ("Acerca de los conceptos fundamentales del materialismo histórico") (1965), en Louis Althusser y otros: *Lire le Capital (Leer El capital)*, París, 1996, pp. 419-568.

BANCEL, NICOLAS y PASCAL BLANCHARD: "Les origines republicaines de la fracture coloniale" ("Los orígenes republicanos de la fractura colonial"), en Sandrine Lemaire (ed.): *La fracture coloniale. La société française au prisme de l'héritage colonial (La fractura colonial. La sociedad francesa desde la perspectiva de la herencia colonial)*, París, 2005, pp. 35-45.

BAYLY, CHRISTOPHER A.: *Die Geburt der modernen Welt. Eine Globalgeschichte 1780-1914 (El nacimiento del mundo moderno. Una historia universal) 1780-1914*, Frankfurt del Meno/Nueva York, 2006.

BERNIER, FRANCOIS: "Nouvelle division de la terre, par les differentes Especies ou Races d'hommes qui l'habitent, envoyee par un fameux Voyageur a M. l'Abbe de la (...) a peu pres dans ces termes" ("Nueva división de la tierra

según las diferentes especies y razas que la habitan..."), en *Journal des Sçavans*, París, 24 de abril 1684, pp. 133-140.

_____: *Voyages. Contenant la Description des États du Grand Mogol, De L'Hindoustan, du Royaume de Kachemire (Viajes. Conteniendo descripciones de los Estados del Gran Mogol, Indostán y Cachemira)*, 2 t., Amsterdam, 1699.

_____: *Voyage dans les États du Grand Mogol, (Viajes en el imperio Mogol)*, París 1981.

BLOCK, KLAUSDIETER y EHRENFRIED GALANDER: "Zur inhaltlichen und methodologischen Einordnung der Kolonien in die Marxsche politische Ökonomie" ("Sobre el orden en cuanto al contenido metodológico de las colonias en la economía política marxiana"), en *Marx-Engels-Jahrbuch (Anuario de Marx y Engels)*, no. 12, 1990, pp. 252-272.

BOULLE, PIERRE H. "François Bernier and the Origin of the Modern Concept of Race" ("François Bernier y el origen del concepto moderno de raza"), en Sue Peabody y Tyler Stovall (editores): *The Color of Liberty. Histories of Race in France (El color de la libertad. Historias de raza en Francia)*, Durham/Londres, 2003, pp. 11-27.

BRENTJES, BURCHARD: "Marx und Engels in ihrem Verhältnis zu Asien" ("Marx y Engels en sus relaciones con Asia"), en *Karl Marx und Friedrich Engels zur Geschichte des Orients (Karl Marx y Federico Engels acerca de la historia del Oriente)*, Wissenschaftliche Beiträge/Martin Luther Universität Halle Wittenberg (Contribuciones

- científicas/ Universidad Martin Lute-ro, Halle/ Wittenberg), Halle, 1983, p. 330.
- CASTRO VARELA, MARÍA DO MAR Y NIKITA DHAWAN: *Postkoloniale Theorie. Eine kritische Einführung (Teoría poscolonial. Una introducción crítica)*, Bielefeld, 2005.
- CHAKRABARTY, DIPESH: *Provincializing Europe. Postcolonial Thought and Historical Difference, Europa (Provincializando a Europa. Pensamiento poscolonial y diferencia histórica)*, Princeton, 2000.
- CHANDRA, BIPAN: "Karl Marx, his theories of Asian societies and colonial rule" ("Karl Marx, sus teorías acerca de las sociedades en Asia y la dominación colonial"), en UNESCO, *Sociological theories: race and colonialism (Teorías sociológicas, raza y colonialism)*, París, 1980, pp. 383-451.
- CONRAD, SEBASTIAN Y SHALINI RANDERIA (editores): "Einleitung. Geteilte Geschichten - Europa in einer postkolonialen Welt" ("Introducción. Historias divididas - Europa en un mundo poscolonial"), en *Jenseits des Eurozentrismus. Postkoloniale Perspektiven in den Geschichts- und Kulturwissenschaften (Más allá del eurocentrismo. Perspectivas poscoloniales en las ciencias históricas y culturales)*, Frankfurt del Meno/Nueva York, 2002, pp. 9-49.
- CORONIL, FERNANDO: "Jenseits des Okzidentalismus. Unterwegs zu nichtimperialen geohistorischen Kategorien ("Más allá del occidentalismo. En camino hacia las categorías geo-históricas no imperialistas") (1996) en Conrad/Randeria (editores), 2002, pp. 177-218.
- DIAGNE, MAMOUSSE: "A propos des theses de Marx et Engels sur la question coloniale" ("A propósito de las tesis de Marx y Engels acerca de la cuestión colonial"), en *Revue Sénégalaise de Philosophie (Revista Senegalesa de Filosofía)*, no. 12, julio-diciembre, 1987, pp. 61-77.
- DIENG, AMADY A.: *Le marxisme et l'Afrique noire. Bilan d'un débat sur l'universalité du marxisme (El marxismo y el África negra. Balance de un debate acerca de la universalidad del marxismo)*, París, 1985.
- DORLIN, ELSA: *La matrice de la race. Généalogie sexuelle et coloniale de la Nation française (El origen de la raza. Genealogía sexual y colonial de la nación francesa)* (2006), París, 2009.
- GARDEZI, HASSAN N.: "South Asia and the Asiatic Mode of Production: Some Conceptual and Empirical Problems" ("Asia del Sur y el modo de producción asiático: algunos problemas conceptuales y empíricos"), en *Bulletin of Concerned Asian Scholars*, vol. 11, no. 4, 1979, pp. 40-44.
- GOEHRKE, CARSTEN: *Die Theorien über Entstehung und Entwicklung des "Mir"*, (Las teorías sobre el surgimiento y desarrollo del "Mir"), Wiesbaden, 1964.
- GUNAWARDANA, R. A. L. H.: "The Analysis of precolonial social Formations in Asia in the Writings of Karl Marx" ("El análisis de las formaciones sociales precoloniales en Asia en los escritos de Karl Marx"), en *The Indian Historical Review*, vol. 2, no. 2, enero, 1976, pp. 365-388.
- HALL, STUART: "'Rasse', Artikulation und Gesellschaften mit struktureller Do-

- minante" ("‘Raza’, articulación y sociedades con dominante estructural") (1980), en *Rassismus und kulturelle Identität. Ausgewählte Schriften 2 (Racismo e identidad cultural. Escritos escogidos 2)*, Hamburgo, 1994, pp. 89-136.
- _____: "Wann gab es ‘das Postkoloniale’? Denken an der Grenze" ("¿Cuándo existió ‘lo poscolonial’? Pensamiento en la frontera") (1996), en Conrad/Randeria, 2002, pp. 219-246.
- HAROOTUNIAN, HARRY: "Who needs post-coloniality? A reply to Lindner" ("¿Quién necesita la poscolonialidad? Una respuesta a Lindner"), en *Radical Philosophy (Filosofía radical)*, no. 164, Cuaderno 6, 2010, pp. 38-44.
- HARSTICK, HANSPETER (editores): "Einleitung" ("Introducción"), en *Karl Marx über Formen vorkapitalistischer Produktion. Vergleichende Studien zur Geschichte des Grundeigentums (Karl Marx acerca de las formas de producción precapitalista. Estudios comparativos de la historia de la propiedad de la tierra) 1879-1880*, Frankfurt del Meno/Nueva York, 1977, p. 220.
- HAUCK, GERHARD: *Die Gesellschaftstheorie und ihr Anderes. Wider den Eurozentrismus der Sozialwissenschaften (La teoría de la sociedad y su Otro. Contra el eurocentrismo de las ciencias sociales)*, Munster, 2003.
- HAUG, WOLFGANG F.: "Marxismus, Dritte Welt und das Problem des Eurozentrismus" ("Marxismo, Tercer mundo y el problema del eurocentrismo") (1979), en *Pluraler Marxismus. Beiträge zur politischen Kultur (Marxismo plural. Contribuciones a la cultura política)*, t. 2, Berlín, 1987, pp. 197-215.
- HEINRICH, MICHAEL: "Imperialismustheorie" ("Teoría del imperialismo"), en Siegfried Schieder y Manuela Spindler (editores): *Theorien der Internationalen Beziehungen (Teorías de las relaciones internacionales)*, Opladen, 2003, pp. 279-307.
- JANI, PRANAV: "Karl Marx, Eurocentrism, and the 1857 Revolt in British India" ("Karl Marx, eurocentrismo y la rebelión de 1857 en la India británica"), en Crystal Bartolovich y Neil Lazarus (editores): *Marxism, Modernity, and Postcolonial Studies (Marxismo, modernidad y estudios poscoloniales)*, Cambridge, 2002, pp. 81-97.
- KOSLER, REINHART: *Dritte Internationale und Bauernrevolution. Die Herausbildung des sowjetischen Marxismus in der Debatte um die ‘asiatische’ Produktionsweise (Tercera Internacional y revolución burguesa. Del marxismo soviético en el debate acerca del modo de producción asiática)*, Frankfurt del Meno/Nueva York, 1982.
- KOSLER, REINHART Y HANS WIENOLD: *Gesellschaft bei Marx (La sociedad en Marx)*, Munster, 2001.
- KRADER, LAWRENCE: "Einleitung" ("Introducción"), en Marx (1880-1881), 1976, pp. 91-23.
- KRINGS, TORBEN: "Irische Frage" ("La cuestión irlandesa"), en Wolfgang F. Haug (editores): *Historischkritisches Wörterbuch des Marxismus (Diccionario histórico crítico del marxismo)*, t. 6/II, Hamburgo, 2004, pp. 1506-1517.
- LINDNER, KOLJA: "Marx’s Eurocentrism. Postcolonial Studies and Marx scholarship" ("Eurocentrismo en Marx, es-

- tudios poscoloniales y estudios de Marx”), en *Radical Philosophy (Filosofía radical)*, no. 161, cuaderno 3, 2010a, pp. 27-41.
- _____: “L’eurocentrisme de Marx: pour un dialogue du debat marxien avec les etudes postcoloniales” (“El eurocentrismo de Marx: por un diálogo de los debates marxistas con los estudios poscoloniales”), en *Actuel Marx (Marx Actual)*, no. 48, septiembre, 2010b, pp. 106-128.
- LUDDEN, DAVID: “Orientalist Empiricism: Transformation of Colonial Knowledge” (“Empiricismo orientalista: Transformación del conocimiento colonial”), en Carol A. Breckenridge y Peter van der Veer (editores): *Orientalism and the Postcolonial Predicament. Perspectives on South Asia (Orientalismo y el predicamento poscolonial. Perspectivas en Asia del Sur)*, Filadelfia, 1993, pp. 250-278.
- MARX, KARL: *Grundrisse der Kritik der politischen Ökonomie. Rohentwurf (Elementos fundamentales de la crítica de la economía política)* (1857-1858), Berlín, 1953.
- _____: “Exzerpte aus M. M. Kowaleskij: Obšèinnoe zemlevladienie (Der Gemeindelandbesitz)” (1879) (“Extractos de M. M. Kowaleskij: La posesión comunal de la tierra”), en Harstick (editor), 1977a, pp. 21-210.
- _____: *Die ethnologischen Exzerptheftes (Los cuadernos de extractos etnológicos)* (1880-1881), publicado por Lawrence Krader, Frankfurt del Meno, 1976.
- MARX, KARL y FRIEDRICH ENGELS: *Marx-Engels-Werke (MEW) (Obras de Marx y Engels)*, Berlín, 1956 y ss.
- _____: *Marx-Engels-Gesamtausgabe (MEGA) (Obras completas de Marx y Engels)*, Berlín, 1975 y ss.
- MARX ENGELS LENIN INSTITUT (Instituto Marx Engels Lenin) (editores): *Karl Marx. Chronik seines Lebens in Einzeldaten (Karl Marx. Cónica de su vida en apuntes)* (1934), Frankfurt del Meno, 1971.
- MAURER, MICHAEL: *Kleine Geschichte Irlands (Pequeña historia de Irlanda)*, Stuttgart, 1998.
- MOORE GILBERT, BART: “Marxisme et post-colonialisme: une liaison dangereuse?” (“Marxismo y poscolonialismo: ¿una relación peligrosa?”), en Jacques Bidet y Eustache Kouvelakis (editores): *Dictionnaire Marx Contemporain (Diccionario Marx contemporáneo)*, París, 2001, pp. 307-317.
- NAQVI, S.: “Marx on PreBritish Indian Society and Economy” (“Marx acerca de la sociedad india y la economía prebritánica”), en *The Indian Economic and Social History Review*, vol. 9, no. 4, diciembre, 1972, pp. 380-412.
- NIMTZ, AUGUST H.: *Marx, Tocqueville and Race in America. The “Absolute Democracy” or “Defiled Republic” (Marx, Tocqueville y raza en América. La “democracia absoluta” o la “república deshonorada”)*, Oxford, 2003.
- O’LEARY, BRENDAN: *The Asiatic Mode of Production. Oriental Despotism, Historical Materialism and Indian History (El modo de producción asiática. Despotismo oriental, materialismo histórico e historia de la India)*, Oxford/Cambridge, 1989.
- POLIAKOV, LEON: *Der arische Mythos. Zu den Quellen von Rassismus und Nationalismus (El mito ario. Acerca de*

- las fuentes del racismo y el nacionalismo*) (1971), Hamburgo, 1993.
- SAID, EDWARD W.: *Orientalismus (Orientalismo)* (1978), Frankfurt del Meno 2009.
- _____: *Culture and Imperialism (Cultura e imperialismo)*, Londres, 1993.
- SAWER, MARIAN: *Marxism and the Question of the Asiatic Mode of Production (El Marxismo y la cuestión del modo de producción asiático)*, Den Haag, 1977.
- SHANIN, TEODOR (editor): "Late Marx: gods and craftsmen" ("El Marx tardío: dioses y artesanos"), en T. Shanin: *Late Marx and the Russian Road. Marx and the "peripheries of capitalism" (El Marx tardío y el camino ruso. Marx y las "periferias del capitalismo")*, Londres/Melbourne/Henley, 1984.
- SPIVAK, GAYATRI C.: "Can the Subaltern Speak?" ("¿Pueden hablar los subalternos?"), en Cary Nelson y Lawrence Grossberg (editores): *Marxism and the interpretation of culture (Marxismo e interpretación de la cultura)*, Houndsmills/ Basingstoke/Hampshire, 1988, pp. 271-313.
- STURMAN, SIEP: "Francois Bernier and the Invention of Racial Classification" ("Francois Bernier y la invención de la clasificación racial"), en *History Workshop Journal*, no. 50, 2000, p. 121.
- THORNER, DANIEL: "Marx on India and the Asiatic Mode of Production" ("Marx acerca de la India y el modo de producción asiático"), en *Contributions to Indian Sociology (Contribuciones a la sociología de la India)*, no. 9, diciembre, 1966, pp. 33-66.
- VALENSI, LUCETTE: "ANQUETIL-DUPERRON, 2008. Abraham-Hyacinthe y Francois Bernier en Francois Pouillon (editor): *Dictionnaire des orientalistes de langue française (Diccionario de orientistas de lengua francesa)*, París, 2008, pp. 21-23, 98-99.
- WADA, HARUKI: "Marx and revolutionary Russia" ("Marx y la Rusia revolucionaria"), en T. Shanin: Ob. cit., 1984, pp. 40-75.
- WALLERSTEIN, IMMANUEL: *Der historische Kapitalismus (El capitalismo histórico)*, Berlín, 1984.
- WEINER, ROBERT: *Das Amerikabild von Karl Marx (La imagen norteamericana de Carlos Marx)*, Bonn, 1982.
- WEISSGERBER, KLAUS: "Bemerkungen zu den Kovalevskij Exzerpten von Karl Marx" ("Comentarios acerca de los extractos de Kovalevskij"), en *Ethnographisch-Archäologische Zeitschrift (Revista Arqueológica Etnográfica)*, Año 21, Cuaderno 2, 1980, pp. 193-219.
- WIELENGA, BASTIAN: "Indische Frage" ("La cuestión india"), en Wolfgang F. Haug (editor): *Historisch-kritisches Wörterbuch des Marxismus (Diccionario histórico-crítico del marxismo)*, t. 6/II, Hamburgo, 2004, pp. 903-918.
- WILLING, GUNTER: "Eurozentrismus" ("Eurocentrismo"), en Wolfgang F. Haug (editor): *Historisch-kritisches Wörterbuch des Marxismus (Diccionario histórico-crítico del marxismo)*, t. 3, Hamburgo/Berlín, 1997, pp. 1023-1032.